

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et
justitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cujus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.—
Pío IX, al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.—En Madrid 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs., y 50 por trimestre en casa de los comi-
sionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 rea-
les trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha
—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Sa-
vedra, 55, rue Taibout.—Mánila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.—No se devuelve ningún manuscrito.

PARTE EXTRANJERA.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

PARIS, 9 (por la tarde).—Hoy ha fallecido el señor Berlioz.

Ha sido remitido al Senado el proyecto de ley relativo a la ciudad de París, que acaba de ser aprobado por el Cuerpo legislativo. El viernes se nombrará la comisión que debe emitir el dictamen.

La cotización de la Bolsa de hoy es como sigue:
3 por 100 interior español, a 29 3/4.
3 por 100 exterior id., a 32 7/8.
3 por 100 francés, a 71.
4 1/2 por 100 id., a 401 75.

LONDRES, 9.—Gonsolidados ingleses, de 92 7/8 a 93.

VIENA, 9.—El emperador, después de permanecer algunos días en Trieste, visitará a Fiume y a Pola, pues desea inspeccionar el estado de fortificaciones de dichos puntos.

PARIS, 10.—En la sesión del cuerpo legislativo, el Gobierno ha sido interpelado sobre la cuestión de saber si proyectaba la supresión de la contribución de consumos. El Gobierno ha contestado negativamente, diciendo que dicha contribución era necesaria, tanto para el Tesoro como para proporcionar recursos a las ciudades, y después de un debate algo animado, la Cámara ha pasado a la orden del día.

CONSTANTINOPLE, 9.—Ha llegado a Candia el nuevo gobernador nombrado para el gobierno general de esta isla, Sidi-Omar Jevay, y ha sido recibido con todos los honores debidos a su categoría.

El Gobierno otomano ha levantado el bloqueo de París.

PARIS, 9.—La noticia publicada por el periódico *la Patrie*, relativa al motivo del viaje del embajador de Francia en Madrid, carece de todo fundamento.

El señor baron Mercier de Lostende ha llegado a París por unos pocos días para ocuparse de asuntos puramente de familia y para acceder a los ruegos de su anciana madre, que le ha manifestado grandes deseos de verle.

ROMA, 8.—Se desmiente el rumor que ha circulado en la prensa extranjera, relativo al aplazamiento del próximo Concilio.

Esta gran reunión del Catolicismo tendrá lugar en la fecha primitivamente fijada.

El periódico *La Germania* dice que los generales que mandan los cuerpos del ejército prusiano van llegando secretamente a Berlín acompañados de los jefes de estado mayor de sus distritos, y que después de celebrarse largas conferencias con el rey y el ministro de la Guerra, vuelven a sus destinos.

Asegúrase que estos viajes tienen por objeto recibir instrucciones para el caso probable de tener que movilizar el ejército.

CÓRTEES CONSTITUYENTES.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR RIVERO.

Extracto oficial de la sesión celebrada el día 10 de Marzo de 1869.

Se abrió la sesión a las dos y cuarto, y leída el acta de la anterior, quedó aprobada.

El Sr. ROMERO GIRON: Presento una exposición del Ayuntamiento de Quintanar del Rey contra la contribución personal.

El Sr. PRESIDENTE: Pasará a la comisión de peticiones.

El Sr. SOLER: Anuncio una interpelación al Gobierno sobre la manera de practicar los principios democráticos proclamados por la revolución.

El Sr. PRESIDENTE: Se pondrá en conocimiento del Gobierno.

El Sr. MONTERO Y RUIZ: Presento una exposición del consejo de administración del ferrocarril Compostelano, pidiendo se otorgue a la empresa un auxilio equivalente al beneficio concedido a otras empresas análogas.

Pasó a la comisión de peticiones.

El Sr. ABASCAL: Presento una exposición en favor de las familias de los que sufrieron la voladura del polvorín que había en el cuartel de San Gil el año anterior.

Pasó a la comisión de peticiones.

A la misma comisión pasó otra exposición que contra las quintas presentó el Sr. Ruiz y Ruiz.

El Sr. RUBIO: Yo deseo preguntar al Gobierno si son ciertos los rumores de que se piensa hacer un empréstito considerable.

El Sr. PRESIDENTE: Se pondrá en conocimiento del Gobierno.

El Sr. NOGUERO: Yo deseo preguntar si se ha concedido nuevo plazo al contratista de la desecación de la laguna de Sarrinena.

El Sr. PRESIDENTE: Se avisará al Gobierno.

Se leyó por segunda vez la siguiente proposición:

Art. 1.º «Queda definitivamente suprimida la contribución de consumos en todas sus formas.

Art. 2.º Cesará inmediatamente el cobro del impuesto personal decretado por el Gobierno provisional de la nación.

El Sr. CASTEJON (como firmante): Se ha confiado a mis débiles fuerzas, y me siento por tanto de toda vuestra indulgencia, la defensa de esta proposición, que por sí sola se contiene y que no dudo será por todos aprobada. Ella contiene dos extremos: queda suprimida la contribución de consumos y cesará el cobro del impuesto personal.

No es dudoso el éxito de esta proposición, porque recuerdo que el señor general Prim decía pocos días há que en el banco ministerial, como en los bancos de la oposición, opinaba por la supresión de las quintas; en el mismo sentido se expresó el señor ministro de Hacienda respecto a la cuestión arancelaria, que en el Gobierno se deben practicar los principios sostenidos en la oposición. Ahora bien: ¿quién no recuerda que el partido progresista hizo siempre blanco de sus tiros al sistema tributario en el sentido de la supresión de la contribución de consumos? Así se vio que en el momento de reunirse las Cortes Constituyentes hace quince años, se echó abajo dicho impuesto. Durante el largo período que ha estado en desgracia dicho partido, no ha cesado de repetir en todos los tonos sus ideas contrarias a esa contribución; y en el manifiesto que firmó en Bruselas el general Prim, consignó el principio de abolición de quin-

tas y consumos. Este grito repitieron los demas generales y las Juntas todas de las provincias en Setiembre último. En todas partes se decía: han concluido las quintas y los consumos. La revolución exige varias afirmaciones como soberanía nacional, derechos individuales y varias negaciones, como no más Borbones, no más consumos, no más quintas; y en este sentido los pueblos nos han dado sus poderes.

No se diga que el Erario está exhausto y que sus necesidades son grandes. Tan altas como las del Tesoro están las necesidades de los contribuyentes, que aspiran a arrojar la esponja que absorbe su sangre. La revolución de Setiembre es la revolución del derecho, el advenimiento del supremo criterio de la justicia en reemplazo del criterio de la autoridad. De modo que por autorizado que se considere un impuesto, si está revestido con el carácter de la injusticia debe desecharse. Ninguno más injusto que el de consumos, como lo comprueba la conciencia entera del país; y es tal su injusticia que el mismo señor ministro de Hacienda lo reconoce así en el preámbulo del decreto, cuando la contribución personal Parecia fuera de duda, después de leer dicho documento, que habían concluido los consumos. Sin embargo, el chasco no pudo ser más completo. Anunciada la abolición de los consumos, nos dice después, en resumen, que no se hace otra cosa que reformar el impuesto, corregirlo. ¿Y cómo? Con la contribución personal, que será tanto o más odiosa que la de consumos, y sin haber hecho otra cosa el señor ministro de Hacienda que un cambio de palabras.

Tratada S. S. con el nombre de capitación hacer simble mejora o reforma en la contribución de consumos? ¿Pues y aquello de que este tributo era la iniquidad de las iniquidades, y que su supresión sería el timbre más glorioso de la revolución de Setiembre? ¿A qué después de tanto ridiculizar los consumos venir a hacer forzoso a todos los pueblos el cubrir sus respectivos cupos por medio del repartimiento vecinal? ¿Pues no es esta la contribución de consumos en su peor forma, puesto que de 9,000 ayuntamientos que tiene el país 5,000 cubrían así sus cuotas, y se explicaba esto diciendo que eran poblaciones en donde apenas había personas de inteligencia? Es decir, que la capitación no es más que el antiguo repartimiento vecinal. ¿Y es esto obrar de acuerdo con los principios revolucionarios? El cambio de nombre no altera la esencia de las cosas, y llámese capitación, llámese consumos, será siempre una contribución monstruosa, que habrá necesidad de matar. ¿Qué ventajas han obtenido los contribuyentes? Ninguna: así lo comprenden todos, como el que se ha tratado de fascinarlos con su nuevo nombre. Valor necesito el señor ministro de Hacienda, para firmar semejante disposición.

¿Y cuál es la base de esa nueva forma dada a la monstruosa contribución de consumos? La cantidad que se paga por inquilinatos, y el número de individuos que constituya la familia. ¿Y es sólido este fundamento? ¿Se puede seriamente defender esto? ¿La cantidad que se paga por inquilinato como signo de riqueza? ¿Y son estos los progresos que en la ciencia económica ha hecho el señor ministro de Hacienda? Un jefe de familia numerosa necesita indispensablemente para vivir espaciosa habitación, y aun cuando tenga que privarse de café, teatros y otras distracciones lícitas, lo sacrificará todo a la primera necesidad; la habitación. Otro individuo, soltero, que tiene dinero, vive en un cuarto igual, por lujo y comodidad. ¿Es justo que ambos individuos sean repartidos con la misma riqueza, atendiendo al tipo del inquilinato? Pues todavía resalta más la injusticia si se atiende a que el padre de familia tiene que pagar por cada uno de sus hijos, mayores de catorce años, otro tanto como paga por el mismo. Esto aumenta la monstruosidad del tributo, viniendo a convertir en acontecimiento de amargura el acto más grato de la familia, el advenimiento de un hijo: esto aumenta los quilates de la iniquidad, no ya de la sinrazón y de la injusticia. Es suponer que con cada nuevo hijo que tiene un matrimonio recibe una nueva riqueza imposible. Esto está frente por frente del sentido común.

Se conoce que el Sr. Figuerola está muy imbuido en las teorías monárquicas, y nos supone a todos como familia real, que por cada individuo o hijo que aumentaba, se encontraba en su presupuesto con dos o tres millones más. S. S. se ha ofuscado y ha supuesto una cosa inconcebible: que al tener un hijo más, el padre de familia tiene una fortuna más. Esto es querer aparecer como el enemigo acérrimo de la familia, que al aumentar sus individuos, les aumenta sus necesidades, sus desgracias y tribulaciones. ¿Cosa extraña, señores! Los que somos tachados de socialistas, tenemos que venir a reivindicar los derechos de la familia. Tenemos que decirnos: no arranquemos a la familia sus hijos para la guerra; repartir las cargas públicas en proporción de los servicios que se reciben. Pero el señor ministro de Hacienda, se conoce que comprendiendo al fin la iniquidad de ese tributo, ha querido buscarle alguna explicación apelando a razones de política. Dice que la capitación, que el tributo personal, es la compensación del sufragio universal; que todo el ciudadano, por el mero hecho de serlo, disfruta el derecho de sufragio universal y contribuye a sostener las cargas públicas. Ni aun en esto hay exactitud y justicia.

¿Ejerce el derecho del sufragio universal la madre de familia, ni el hijo menor de 25 años? No; pues sin embargo, a una y otros se les exige la contribución personal, si los hijos cuentan 14 años. Pero los pueblos tienen más sentido común que el que se cree, y no se han engañado respecto al impuesto de capitación: no lo comprenden, ni quieren; pero presienten que es funesto, y no pronuncian esa palabra sino en casa del abogado, a quien buscan para que atienda la protesta contra la nueva contribución. Así como antes de la revolución decían abajo los consumos, lo mismo repiten hoy viendo en la capitación los consumos. Repiten hoy el mismo grito que se dejaba oír en los comicios, y no en los comicios republicanos, sino en los monárquicos: en todos. Recordad lo que se decía a los electores de la provincia de Lérida, por ejemplo, y cuyo manifiesto tengo aquí.

Y, señores, no eran personas oscuras las que se buscaban para representar a esta provincia, bajo esas ideas, figuraban a bastante altura; y si no hubiéramos sido elegidos los republicanos, los que hubieran venido aquí después de ese programa habrían pedido lo que en ese documento se prometía, porque tenían que comprender la necesidad de cumplir lo que habían ofrecido.

Todos los pueblos de la provincia de Lérida están hoy recargados en más de la mitad, y otros en más del triple de lo que pagaban por la contribución de consumos. Podrá ser esto un incidente que no se haya verificado más que allí; pero de todos

modos, un sistema que da lugar a esto, hay por precisión que condenarlo.

Nosotros creemos que en medio de las dificultades que nos rodean, debemos tener un criterio supremo, el de la justicia, sin que sirva que se aleguen razones de otra clase, porque no puede ser otro el criterio, así de la república como de la democracia monárquica, que el de la justicia; y si la capitación no responde a ese criterio, debe desaparecer.

En política hemos adoptado nuestro criterio, sentando el principio de la descentralización y otros. En lo relativo a las materias económicas hemos dicho, no más consumos, y por lo que hace al reemplazo del ejército, hemos proclamado que no haya más quintas. Todo ello debe llevarse a cabo; pero si creemos que nos hemos equivocado, y que otros son los que han tenido razón y los que sentaban los principios de la verdadera ciencia, a ellos debemos dejarles estos puestos. Podremos pensar de diverso modo en ciertas y determinadas cuestiones; pero no podemos apartarnos de los principios sentados por la revolución. La obra no puede dejarse a medias; hay que llevar a efecto todas las reformas que se ha hecho comprender a los pueblos que podrían obtener, haciendo ver que la libertad es el único remedio de todas las miserias.

En la esfera política veo yo un punto negro, que no debe existir. Por más que se proclamen, señores, los derechos individuales, no puede haber seguridad en este punto, mientras se vea la sombra fatídica de los estados de sitio y suspensión de las garantías. Esto no puede consentirse, si los derechos individuales han de ser una verdad.

En la esfera administrativa hay otro punto negro, que es el modo de elegir los subsecretarios de las diputaciones provinciales, pues este es un cargo de confianza, y esta no puede buscarse en la forma que se ha establecido para su admisión.

En la económica hay también otro punto negro, y este es la capitación, monstruo que no puede sostenerse. Estamos libres de los Borbones, no podemos ya excusarnos con ellos; si hacemos algo que no sea conveniente, la culpa de lo malo que hagamos la tendremos nosotros; es preciso, pues, que procedamos con lealtad y franqueza, y que no aspiremos al título de hábiles, sino al de justos, leales, formales y sinceros.

Yo creo que tal proposición será admitida por la Cámara; no diré que no puedan suscitarse algunas dificultades en la comisión que haya de ocuparse de ella; pero la contestación no es dudosa: si la supresión de ese impuesto es justa, debe hacerse; si hay algún vacío en el presupuesto por ello, deberá el ministro y nuestro es buscar el medio de llenar ese vacío, procurando que sea justo.

Nosotros partimos de la idea de que hay necesidad de castigar mucho los gastos del Estado: naturalmente, la supresión que pedimos, producirá alguna falta si se ha de seguir con los mismos gastos; pero haciendo las reformas oportunas, no suculería eso. No hay, pues, motivo alguno para establecer una cosa caduca, es preciso que sigais el camino que os ha trazado la revolución; de otro modo el resultado sería muy distinto del que nos debemos proponer; y, señores, mal porvenir prepararais a la monarquía que quereis si no la cimentáis en lo justo.

Concluyo, pues, rogando a la Asamblea, se sirva tomar en consideración la proposición que he tenido el honor de apoyar, y aun espero que el mismo ministerio lo habrá de proponer así.

El señor ministro de HACIENDA: El Sr. Castejon, a vueltas de algún cumplido, ha dicho que yo era enemigo de su familia, amigo de lo injusto, y aun, que no tengo sentido común. Si yo dijera una cosa así, los señores de enfrente, que tienen la epidermis tan fina, se levantarían a protestar y decir que de aquí salían las tempestades.

Indudablemente lo ha dicho todo con el mejor deseo; pero podía haber usado otro lenguaje tratándose del señor general Prim y del actual ministro de Hacienda, y no que se ha expresado como si estuviera aquí González Brabo; eso no es justo.

No ha considerado S. S. que cuando se habla con tanta exageración, el resultado que se obtiene es diametralmente opuesto al que se desea, porque generalmente se cree, que el que exagera, no tiene razón.

En la cuestión de consumos estamos conformes; y puedo decir que si los republicanos no vi en el poder, los consumos no se restablecerán; y digo esto, porque precisamente el ayuntamiento republicano de Zaragoza ha querido volver a ellos, imponiendo un arbitrio sobre las carnes, a lo que yo me he opuesto; de manera que bien pudiera decirse a los republicanos que se marchasen, puesto que faltan a su palabra. Y aquí debo añadir con motivo de lo que se ha dicho sobre no haberse hecho reparto alguno de tierras, que ha habido una reclamación de un embajador extranjero, a consecuencia de un reparto verificado en un pueblo de las Andalucías, en Alániz.

El Sr. Castejon no se ha ocupado de las necesidades del Tesoro hasta el fin de su peroración, y ha indicado que si con la supresión de los consumos se abría algún vacío, las Cortes podrían adoptar un medio que fuera justo para cubrirle. No tengo yo tanta confianza como S. S. de que eso pueda hacerse tan fácilmente. Las Cortes Constituyentes del 54 abolieron los consumos para el Estado; pero hubo que hacer una derrama, que se confió a las diputaciones y ayuntamientos, lo que produjo una gran desigualdad, y después de todo, los consumos quedaron en las poblaciones como arbitrio municipal.

Todo lo que sea indirecto en esta parte, ofende la dignidad personal y causa multitud de vejaciones, y, sin embargo, todos los ayuntamientos están por el impuesto indirecto, creyendo que este pesa sobre los forasteros, y no viendo los abusos a que se prestan y los vejámenes que causa a los vecinos. ¿Y qué importa que se suprima para el Estado, si queda en los pueblos como arbitrio municipal? Entonces no desaparecen los abusos y vejámenes por lo tanto, yo seguiré abrazado a mi bandera, y sosteniendo que no haya consumos bajo ningún concepto, pues esto es lo que encuentro justo; porque si de ellos se encarga la administración, surgen dificultades que es difícil remediar; si por arrendamiento, quien manda son los barateros de los pueblos; y no hablo del encabezamiento, que da lugar a abusos que no pueden sostenerse. Yo digo muy alto a todos los que pueden querer que esos arbitrios sean restablecidos, que por medio de una nueva votación me quiten de este puesto.

Vamos ahora a ver lo que S. S., que tanto manifiesta desear la abolición de los consumos, ha tenido por conveniente decir respecto al artículo segundo de la proposición, que yo ruego a la Cámara no admita por ese mismo artículo. De otra suerte; no podría yo contar dos minutos más en este puesto: podréis encontrar sin duda, otro mejor que yo; pero, obrando con lealtad, debo manifestar que no puedo conllevar el peso de la Hacienda borrando esa partida del repartimiento personal.

Se ha dicho que el repartimiento era la continuación de los consumos, y quien dice esto, señores, da una prueba evidente de que no ha saludado el sistema tributario, y yo creo que si quiera por respeto a la Cámara, no debemos hablar aquí de lo que no entendemos. La contribución personal es directa, y la de consumos indirecta; puesto que va buscando el artículo que se ha de gravar exigiendo el pago antes que se le haga la venta; y S. S. sabe muy bien que el repartimiento personal adoptado por el decreto en que se estableció, no es el vecinal, que sólo se permitió continuarse por aquel trimestre en ciertos pueblos pobres en donde no era fácil se ejerciese la presión administrativa que en otras poblaciones.

En las poblaciones grandes vale menos el dinero, pues con la misma cantidad compran menos objetos que en las poblaciones pequeñas, demostrándolo ya esto el alquiler de las habitaciones, que en Madrid representa tal vez el gasto total que se hace en una casa. Hay más; si se compara el coste de los artículos de primera necesidad en París y Madrid, resulta que el pan y la carne cuestan allí la mitad que aquí; tal es la presión que ha ejercido en esta población la contribución de consumos, que le hubiera ahora traído la necesidad de gastar 48 millones en el foso de la circunvalación, de la cual se ha librado con la adopción de la contribución personal en vez de la de consumos.

Casi todas las poblaciones de España han sido beneficiadas con esa medida, y si algunas no se encuentran en ese caso, es debido al favoritismo el que los consumos no pesaran sobre ellas al modo que en las demás; así es, que si algunas se quejan no tienen razón, porque si se encuentran algo recargadas ahora, en virtud de la justa igualdad que debe establecerse entre estas y las que por una larga serie de años han sido perjudicadas.

En las contribuciones directas es sabido que el reparto tiene sus dificultades; pero que son fáciles de cobrar, sucediendo lo contrario en las indirectas, que son fáciles de repartir y difíciles de recaudar. Y todavía entre las directas es más difícil el repartimiento territorial que el personal. Veinte y siete millones de hectáreas tenemos que pagan contribución, y veinte y dos millones que no la pagan ni están registradas en los amillaramientos; y esto no diré yo que sea por malicia, sino por dificultad de fijar la superficie. Además, hay que tener en cuenta los terrenos, si son de secano o de riego la clase de cultivo a que se dedican, y otra porción de cosas, que no son tan fáciles de apreciar como pudiera parecer.

En el repartimiento personal tenemos dos bases fijas: la casa y la persona; y aunque la apreciación por medio del alquiler pueda ofrecer alguna dificultad en Madrid, esta la supe la administración. En la provincia de Lérida, de que ha hablado el Sr. Castejon, se habían ocultado en el censo ciento seis mil habitantes, y a causa de haberse averiguado esa ocultación, tiene hoy mayor número de representantes que antes. ¿Qué extraño es que se encuentren gravados con la capitación, cuando tal ocultación se había hecho?

En 1845 se estableció como base de la contribución de consumos, que debía representar maravilla y medio diario por cada español, lo que equivalía a 45 rs. anuales. Pues bien; en vez de 15 reales venían a pagar siete los de la provincia de Lérida con esa ocultación; nada, pues, tiene de particular, que los que antes se encontraban tan injustamente beneficiados, se encuentren hoy más gravados con ese impuesto que ha venido a igualarlos con todos los demás. No hay derecho alguno para querer sostener esa desigualdad que había, ni tampoco creo que estén en el caso de repetir esas quejas los que por efecto de haberse descubierto esa ocultación han podido venir a sentarse en estos escaños.

Sin embargo, el Sr. Castejon, manifestándose tan poco fuerte en materias aritméticas como en materias tributarias, lo ha combatido; porque S. S. no ha sabido compaginar la no disminución de la cuota absoluta, con la disminución gradual de la cuota relativa. Si tres personas pagan doce duros, resultan a cuatro por cada uno; pero si son cuatro o cinco, ya se reduce la cuota personal, pues el decreto dice que cuando la familia tenga mayor número de individuos, descenderá la cuota de cada uno a otro menor.

De manera, señores, que aun cuando el impuesto personal no tuviera otra ventaja que la que he indicado, debería ser desde luego aceptado con preferencia a cualquiera otra.

Por otra parte, señores, Inglaterra, esa nación que citamos aquí amedrado, no ha llegado en poco tiempo, sino después de una serie de años, a hacer las reformas tributarias, por las cuales se ha aliviado el peso de los tributos a los contribuyentes. ¿Sabéis qué tuvo que hacer Roberto Peel para alcanzar ese resultado? Pues tuvo que establecer el *Income Tax*, contribución mucho más odiosa que la nuestra de consumos, que tiene mas inconvenientes y defectos que el impuesto personal, y que solo en aquel país, por el mayor adelanto de las costumbres públicas, ha podido sostenerse; el *Income Tax* fué la máquina con que ha podido hacerse la mejora de aligerar a los contribuyentes por medio de una forma contributiva mas adecuada.

Y concluiré con una observación. El Sr. Castejon no ha visto las cosas de nuestra patria sino desde el campamento de su aldea; no ha comprendido que aquí los diputados tienen que ser hombres de gobierno; que estas cuestiones no hay que mirárselas solo desde el punto de vista del contribuyente, sino desde más alta esfera, y que considerando a la nación como una gran casa, hay que proceder como S. S. procederá en la suya: hay que pagar las deudas, que atender a las necesidades corrientes del Tesoro, y no olvidarse de que los apuros son instantáneos.

Por esto yo pido a los señores diputados que no desarmen al ministro de Hacienda, sea el que quiera, quitándole los ingresos, porque el resultado sería fatal para todos: yo desde luego os anuncio que no permanecerá más en este puesto; otro me sustituirá; pero al hacerlo, el mal que a mí me causéis con la disminución de los medios con que atender a las cargas públicas, lo sentirá igualmente el que me reemplaza.

El Sr. CASTEJON (D. Ramon): El señor ministro de Hacienda, que tiene muy abiertos los ojos de la inteligencia, no tiene tanto los oídos para escuchar a los diputados de oposición, pues lejos de haber

usado yo de malas formas para S. S., cuya suposición le ha hecho estar con nosotros muy desatento, lo he reconocido las altas dotes del Sr. Figuerola hasta el punto de salvar su personalidad respecto a los disparates que contiene el decreto del impuesto personal, atribuyéndolos a que S. S. no ha hecho mas que firmarlo.

Dice el señor ministro que no entiendo palabra de la materia que he tratado. Pero S. S. al quererme pegar disculpaciones, se los pegaba a sí mismo, pues mis consideraciones no eran mas que el recuerdo de lo que S. S. ha dicho contestando al señor Pi y Margall, cuando aseguró que en el fondo el impuesto personal, no es mas que el repartimiento vecinal de consumos depurado de algunos defectos y con ciertas modificaciones y mejoras. Esto dijo S. S., cuya inteligencia yo conozco y respeto.

También me ha extrañado que S. S., en su afán de combatir a la minoría republicana, haya sido ilógico, haciéndome cargos por lo ocurrido en Zaragoza, que sea o no exacto como S. S. lo refiere, no pasa de ser un hecho aislado, del cual nada puede deducirse en buena lógica en contra de las ideas de un partido, pues si de los errores de los individuos fuera responsable la colectividad, en ningún partido habría quien pudiera levantar la frente. Entre tanto, no me ocupó más de ese cargo, porque lo haré un diputado por Zaragoza que ha pedido la palabra.

Respecto a la ocultación de 100,000 vecinos, que dice el señor ministro se ha descubierto en el de la provincia de Lérida, me limito a contestar que no es cierta; la provincia de Lérida tiene formado un censo hace doce o catorce años, y con arreglo a él está venido aquí el número de diputados correspondiente a su población. No tiene, por lo tanto, el señor ministro de Hacienda por qué jactarse de haber hecho un descubrimiento nuevo; pues repito que el censo de Lérida es muy viejo, y ha servido ya para varias elecciones de diputados.

El Sr. SOLER: El señor ministro de Hacienda ha querido coger en un renuncio a los republicanos diciendo que el ayuntamiento republicano de Zaragoza ha restablecido la contribución de consumos. Pues con la misma entereza y seguridad que S. S. ha señalado el hecho, digo yo que no es verdad. El ayuntamiento de Zaragoza formado después de la revolución, y compuesto de unionistas y progresistas, se vio necesitado de recursos al abolir los derechos de puertas y consumos y llamado a los tabajeros de la carne para proponerles el pago de cierta cantidad con que atender a los gastos que ocasionaba el maceo, los salarios de los criados y demás. Los tabajeros se convirtieron; y en este estado el asunto, entró el ayuntamiento republicano, el cual, si bien no está satisfecho con que ni en poco ni en mucho se pague todavía el derecho de consumos, no ha resuelto lo que ha de hacerse, pues está estudiando la cuestión de los medios para atender a las obligaciones del municipio.

El Sr. RUBIO: Dos palabras para decir que el pueblo de Alániz, citado por el señor ministro de Hacienda, es quizás el único donde no se ha dado un voto a los republicanos, habiendo sido todos a favor de los amigos de S. S.

El señor ministro de HACIENDA: Mantengo lo dicho sobre ocultaciones en la provincia de Lérida; como la prueba de mi aseveración, esta en un documento oficial impreso; importa poco la negativa del Sr. Castejon, y S. S. y todos pueden convenirse de la exactitud de mis palabras.

Respecto a la aclaración hecha por el Sr. Soler, puedo decir a S. S. que al ministerio ha llegado una exposición de los tabajeros de Zaragoza contra ese ayuntamiento que quiso restablecer uno de los arbitrios del suprimido impuesto de consumos.

Al Sr. Castejon, que me niega el derecho de retirarme de este banco, suponiendo que hago presión sobre la libertad de los diputados, me limitaré a contestarle que no es así, la cuestión puede tratarse en la comisión de presupuestos con más extensión que lo hemos hecho esta tarde, y allí iré yo, porque no rehuyo el combate.

Si algún mérito puedo tener en mi vida, será el haber pasado esos cuatro meses sin acudir a medios empíricos para entregarnos la Hacienda sin los desastres que han sobrevenido en otros países; ahora mi único anhelo es dejar medios al que haya de dirigir la gestión de la Hacienda después que yo deje este banco, y por eso suplico al Congreso que no tome en consideración la proposición de que se trata.

El Sr. CASTEJON (D. RAMON): El señor ministro insiste en que en Lérida se había descubierto una gran ocultación de la población; yo a mi vez insisto en lo que he dicho antes, y es que esa retificación del censo data de 1859, y que fué hija del reconocimiento espontáneo de los pueblos; refiriéndose principalmente a la capital y las grandes poblaciones.

El Sr. SOLER: El Sr. Ministro ha reconocido que el Ayuntamiento de Zaragoza no había restablecido la contribución de consumos, sino que le habían hecho una exposición algunos tabajeros; yo deseo que esto conste, y también que si hay Ayuntamientos que han establecido los consumos, han sido los monárquicos, como el de Calatayud.

El Sr. RUBIO: Yo confieso que en Sevilla se habrán hecho repartos de tierras comunes; pero se están haciendo desde 1808; pero no era decir que se establecieran allí principios comunistas; y para demostrar que no los hay, adelanta una interpelación a S. S. acerca de la cuestión social andaluza.

El Sr. CASTEJON (D. Pedro): El señor ministro ha dicho que si Lérida estaba perjudicada en la capitación, dependía de la ocultación que se había hecho de ciento y seis mil almas. Yo le puedo decir que lo mismo habrá sucedido con las demás provincias, porque no de otro modo puede explicarse el aumento que ha tenido en su censo de 1851 la población de toda España.

Leída de nuevo la proposición, y habiendo pedido algunos señores diputados que fuera nominal, se verificó así, resultando desechada por 137 votos contra 68.

ORDEN DEL DIA.

Admisión por delitos de imprenta.

Leído el dictamen, y abierta discusión sobre su totalidad: dijo

El Sr. GARRIDO: Deseo saber si está comprendido en esa ley un oficial de reemplazo encausado por un delito de imprenta.

El señor PRESIDENTE: Señor diputado, el texto de la ley está perfectamente claro.

En seguida se aprobaron los artículos; y anunció que pasaría a la comisión de corrección de estilo.

Las Cortes quedaron enteradas de que había presentado su credencial en secretaría el Sr. Sandoval y Sandoval.

Se leyó y quedó sobre la mesa el dictamen de la comisión de actas, proponiendo que se admitiese como diputado por Motril al Sr. Dávila.

El señor PRESIDENTE: Orden del día para mañana: el dictamen que acaba de leerse y votación definitiva del proyecto de ley de amnistía.

Se levanta la sesión.

Eran las seis.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 11 DE MARZO DE 1869.

LOS SEPARATISTAS.

La idea liberal que reconoce por origen el libre-examen, tiende por su propia naturaleza a dividir, a separar hombres y cosas que, según la mente divina, deben estar juntos y unidos. Esta verdad, que la historia del liberalismo comprueba, resalta y aparece más evidente que nunca en este período revolucionario en que el liberalismo impera sin obstáculos y sin contradicción apénas.

La idea separatista que produjo en los Estados-Unidos la guerra de cuatro años, en que una sola de las partes beligerantes llegó a gastar 80 millones de reales diarios, ha surgido en España desde los primeros días del pronunciamiento de Setiembre, y antes del encuentro de Alcolea. Circunscrita la sublevación a la Andalucía baja, ya las juntas y las autoridades revolucionarias anunciaron y prometieron la libertad de cultos y con ella la separación de la Iglesia y del Estado. Esta separación es horrible, monstruosa, inconcebible apénas en un país exclusivamente católico como el nuestro; pero la idea fué cuandiendo, gracias a la predicación que en tiempos anteriores se había hecho con aplicación a Italia. Tan cierto es que buscando el origen de todos los males que nos acarrea la revolución, tenemos que hallarlo siempre en el doctrinarismo. La idea, pues, no causó el espanto que debiera en ciertos españoles; porque habituados al egoísmo doctrinario, no vieron en ella nada que les afectara particularmente, ni que les llegara al alma, que es su bolsillo.

El separatismo dió un paso más, y de la proclamación teórica de la libertad de cultos, avanzó al establecimiento del llamado matrimonio civil. Esto ya afectaba inmediatamente al orden doméstico, tocaba muy de cerca a los intereses, al honor de las familias, a la sucesión, a la herencia, y por lo mismo, mostrase cierta repugnancia en admitirlo. Pero constituido el Gobierno superior, guardó silencio acerca de punto tan delicado. La idea, por lo tanto, fué progresando: el concubinato público, condecorado impropia mente con el nombre de matrimonio civil, se estableció en Reus, y de allí, aunque muy lentamente, ha ido propagándose a otras poblaciones escasas todavía en número, pero bastantes para indicar los fines antisociales de la revolución actual.

Proclamadores é institutores del concubinato público, han sido algunos ayuntamientos, estableciendo de hecho, a ciencia y paciencia del Gobierno, la separación del poder legislativo y hasta la división del llamado Poder ejecutivo. Dos legislaciones, en efecto, han coexistido en España acerca del matrimonio: la legislación antigua española, la legislación católica basada en el Concilio de Trento, que es ley del Estado, y la legislación atea particular de ciertos municipios, dada por el capricho de los concejales y quizá por la coacción y tiranía ejercidas por algún presidente de ayuntamiento. La separación se ha sostenido con la debilidad, con la apatía y falta de vigor del Gobierno provisional, que no ha tenido fuerzas para publicar un decreto en la *Gaceta* derogando las disposiciones municipales, restableciendo la unidad legislativa, y volviendo por los fueros de la moralidad públicamente ultrajada.

Pero donde más en relieve se presenta la tendencia separatista de la actual revolución, es en los deplorables acontecimientos de Cuba. Principió la sublevación de aquella isla exigiendo libertades, para determinarse presto a pedir la independencia, esto es, la separación de la patria común, la desmembración del territorio español.

A vista de tan inminente peligro, ciertas clases del Estado, principalmente la comercial; ciertas provincias, cuya prosperidad está más íntimamente ligada a la de Cuba, han abierto los ojos y se han despertado, al parecer, del letargo en que yacían, comprendiendo el abismo a que nos conduce la revolución dominante.

Sin embargo, no creemos que ha de ser suficiente la guerra actual que sostenemos en Cuba a costa de sangre exclusivamente española, y del dinero de los contribuyentes, para contener los estragos de la idea separatista que lleva en su mente la actual revolución. A poco que esta dure, hemos de ver y palpar la separación política y social del territorio mismo de la península.

Se ha presentado como programa de un partido y de un gobierno la república federal, y esta idea, entendida groseramente como suelen entenderse las ideas políticas en pueblos de más imaginación que discurso, ha dado origen al pensamiento de la separación de antiguos reinos y de ciertas zonas territoriales, de la que fué monarquía española.

Descentralizar la administración, dar vida a las provincias, hacer que cada cual renazca con sus antiguos hábitos y subsista con sus venerandos fueros, solo es dado a una monarquía políticamente fuerte é poderosa, en que el principio de unidad por ella representado, supla los vínculos

artificiales de la administración parlamentaria. Pero establecer bajo un poder instable, movetizo, débil de suyo y dependiente de la voluntad de todos, esto es, de una oligarquía inquieta y turbulenta; establecer, repetimos, la descentralización, no solo administrativa, sino política, equivale a coger un hacha y partir el territorio español en tantos pedazos como antipatías y rivalidades existen de provincia a provincia.

Ha bastado el mero anuncio de la república federal para que se hayan renovado tendencias, al parecer, completamente olvidadas, y surgido ideas que cinco meses inverosímiles.

En efecto, circulan ya rumores de trabajos hechos para la separación de las cuatro provincias de Andalucía; háblase igualmente de la formación de un Estado con los pueblos que componían la coronilla de Aragón, y no faltan tendencias a renovar los primitivos tiempos del *Lavburu* en que las cuatro provincias escaradas, Navarra, Vizcaya, Guipúzcoa y Alava, formaban una sola confederación.

¡Cosa singular! Mientras para alucinar a los pueblos, para engañar a los partidos y en exclusivo beneficio de unos cuantos aventureros políticos, se proclama la unión de España y Portugal con el pomposo nombre de *Unión ibérica*; esta unión se hace imposible ó más ilusoria que nunca, y sólo sirve para reavivar odios que debíamos creer estinguidos, y rivalidades que existían más en la historia que en los recuerdos de dos naciones amigas. Y a la sombra de esta idea ambiciosa, de esta unión mentida, hipócritamente invocada, pululan y hormiguean proyectos de división territorial, pensamientos separatistas que indefectiblemente pasarán de tales y se convertirán en conatos, en actos de rebelión, fecundos en sangre y calamidades, consecuencia forzosa de la anarquía revolucionaria en que vivimos, y causa al propio tiempo indeclinable de una anarquía mayor, de la ruina de la patria, del caos social.

Si los egoístas liberales de nuestros tiempos mirasen verdaderamente por sí, verían que este trastorno inevitable, esta idea separatista llevada a sus últimos términos, en forma tangible y material proviene de la indiferencia con que contemplan los primeros estragos de la separación moral; verían clarísimamente que del rompimiento de la unidad religiosa en España viene la libertad de cultos; de la libertad de cultos, la separación de la Iglesia y del Estado; de esa separación, la disolución de la familia, inevitable con el matrimonio civil: que la división de la familia y el quebrantamiento de la unidad en el hogar doméstico, traen fatalmente entre nosotros el rompimiento de la unidad política, y este la separación de los pueblos que hoy forman la nación española. En una palabra, que su indiferencia por los hechos actuales, es su indiferencia lógica por el caos futuro.

Tan claro vemos en esta cuestión, que nos asombra y espanta la falta de instinto de propia conservación, la estupidez de ese egoísmo. Bien es verdad, que el egoísmo liberal nos tiene ya dadas hartas pruebas de sus cortos alcances. La cuestión de propiedad, entre otras muchas, nos lo revela. Los liberales ricos vieron no solo con indiferencia, sino con el regocijo de la codicia, el despojo de las comunidades religiosas, y luego el del Clero y de la Iglesia: alarmáronse un tanto con la incautación de los bienes de propios y de beneficencia; pero hasta hoy no han caído en la cuenta de que en pos del primer despojo de la propiedad colectiva, estaba el socialismo y el repartimiento de tierras, que hoy ven con espanto en algunos pueblos de Andalucía. Sirvalos esto de lección, atiendan una vez siquiera a su verdadero interés, a su interés permanente, y no podrán menos de convenir en que este, fuera de otras altas razones, les aconseja hacer frente a toda idea separatista, y por lo tanto, a todo menoscabo de la unidad religiosa en España.

La sesión de ayer empezó como todas, con una serie de preguntas é interpelaciones sobre asuntos diversos, a ninguna de las cuales se dió contestación, remitiéndolas unas a las respectivas comisiones, y anunciando respecto a otras el señor Presidente que se pondrían en conocimiento del Gobierno.

Pasóse luego a la discusión de una proposición presentada por los republicanos, pidiendo que se suprimiera completamente la contribución de consumos, sin sustituirla con otra, como el impuesto personal.

El Sr. Castejon, como uno de los firmantes, se levantó a apoyarla, y lo hizo de una manera muy débil, en un discurso largo y pesado que no entusiasmó al Congreso. No hay cosa más divertida que el espectáculo que presenta la Asamblea Constituyente en un día como el de ayer: unos diputados escriben cartas, otros conversan agradablemente, otros entran y salen; cada uno, en fin, hace lo que tiene por conveniente, como si estuviera en su casa, y nadie atiende al que habla.

Pero el Sr. Castejon, sin hacer caso de esto, seguía exponiendo los inconvenientes del impuesto personal y de la contribución de consumos; y en medio del desaliento de su discurso, dijo algunas cosas buenas. Fijábase principalmente el Sr. Castejon, en que el Sr. Figuerola no ha suprimido la contribución de consumos, sino que la ha transformado y dado otro nombre. El grito unánime de los pueblos y de las juntas revolucionarias, decía, fué el de ¡abajo los consumos! y el ministro de Hacienda no los ha quitado, antes bien los ha sustituido con otro impuesto peor, y menos equitativo.

Extendióse el Sr. Castejon en largas consideraciones sobre los dos impuestos, describiendo

las malas consecuencias que tiene en las familias el impuesto personal, y probando que el inquilinato no es buen tipo para regular las condiciones del impuesto en cada caso particular. El Sr. Castejon afirmó que el Sr. Figuerola había obrado contra el sentido común de la nación, y terminó rogando que se aprobara la proposición que defendía.

El ministro de hacienda, con mucha finura, dijo al Sr. Castejon que no entendía una palabra del asunto: picado porque el diputado de la minoría le había dicho que obraba contra el sentido común, el Sr. Figuerola le devolvió con creces sus palabras, llamándole poco menos que ignorante. Bastante he hecho, dice el Sr. Figuerola, con adoptar tal ó cual medida y salvar la revolución. En su modestia, cree que todo lo hace bien, y no se persuade de que todo el país cree que lo hace muy mal.

Por último, el Sr. Figuerola, sin molestarse mucho en probar la bondad del impuesto, hizo la proposición cuestión de Gabinete diciendo: se quiere que desestaque el tabaco y la sal; se me pide que suprima el impuesto personal; y entonces, ¿con qué pago? ¿por dónde va a venir el dinero?

Los diputados soberanos é independientes, que, sin aventurar mucho, podemos suponer que rechazan el impuesto personal, acallaron sus deseos al oír al ministro, é hicieron lo mismo que hacían los diputados de otros tiempos: darle gusto y rechazar la proposición de los republicanos, por 137 votos contra 68.

Entrando en la orden del día, se leyó el dictamen de la comisión sobre el proyecto de ley que concede amnistía a los procesados por delitos de imprenta.

En seguida se aprobaron los artículos, y anuncióse que pasaría a la comisión de corrección de estilo.

Desde hace algún tiempo los periódicos franceses nos dan cuenta de las reuniones públicas que se celebran en el vecino imperio, y sobre todo de las que son más frecuentes en varios sitios de París para tratar toda clase de asuntos. Pero también vemos por ellos las causas que se forman a muchos oradores que en ellas toman parte, y la intervención continua de la autoridad, que tiene que disolverlas a montón, porque las noticias que en ellas se predicaban son esencialmente perturbadoras.

El Gobierno francés, para contentar un poco a los revolucionarios, que en todas partes son muy exigentes, permite las reuniones públicas donde se discuten toda clase de doctrinas; pero sabiendo de sobra que en ellas se difunde el espíritu revolucionario, y se predica contra todo lo más santo y lo más fundamental de la sociedad, ha querido restringirlas y ha encargado a la policía que las vigile y que las disuelva cuando traten de ciertos asuntos.

Así sucede con frecuencia, pues los oradores públicos se estralimitan siempre que se les ofrece alguna ocasión favorable, y hablan en contra de la religión, del Gobierno y de toda autoridad, proclamando los principios más disolventes y excitando los ánimos a la revolución. Interviene la policía cuando las cosas llegan a este punto, se forma causa a los perturbadores y se les castiga con severidad, pero esto no impide que cundan sus doctrinas, que alcancen más boga sus palabras, y que la persecución que contra ellos se emprende les coloque en la categoría de héroes y sirva al mismo tiempo para excitar el odio de los revolucionarios que ven que no se les deja toda la libertad que ellos desearían tener, y que propalen que cuando se les persigue con tanto encarnizamiento es porque se les teme.

Se encuentra el Gobierno francés en grave apuro, y no halla modo de evitar las dificultades que se le presentan; pues si prohíbe las reuniones, se le trata de tiránico y arbitrario, y de faltar a los principios liberales que proclama, y si las permite, se aumenta extraordinariamente el número de sus enemigos, adquieren mayores fuerzas con que hacerle guerra, y amenazan reunir poderes bastantes para llevar a cabo una revolución, y hacer triunfar sus doctrinas por la fuerza.

De aquí el que la situación política en el interior de Francia vaya inspirando serios temores al Gobierno, pues ve que la revolución adelanta a grandes pasos, que mina las bases en que se asienta el imperio, y que amenaza dar al traste con su existencia; de aquí también el que las clases conservadoras se estremezan previendo nuevos peligros, y que cunda entre todos el temor y el espanto, pues las tendencias que en todas las reuniones se notan son socialistas y comunistas y los oradores que hablan predicando claramente estas doctrinas y el público que las escucha, compuesto de obreros en su mayor parte, las oye con placer y las apaluda con entusiasmo creyendo ver en ellas la felicidad y el bienestar que el hombre siempre desea. Los ataques a la propiedad son muy frecuentes en estas reuniones y todo lo que en ellas se dice hace prever que la revolución que lentamente se prepara es socialista y comunista, y que todas las malas pasiones la fomentan y la ayudan.

En vano las castiga el Gobierno, en vano las combaten algunos periódicos, en vano procuran muchos evitar que tomen mayor incremento las doctrinas que en ellas se predicaban, porque cada vez van tomando más ímpetu las ideas disolventes y van adquiriendo más fuerza y más prosélitos.

La restricción parcial no es suficiente para evitar estos males ni el Gobierno que concede el derecho de poder hablar libremente de todo puede luego impedir el que cundan los errores y se extienda la doctrina revolucionaria. Entre

esta y el principio de autoridad se traba una verdadera lucha, y la revolución acaba por vencer siempre que el principio de autoridad le concede derechos.

Esto sucederá a Francia tarde ó temprano.

Sin extrañeza, aunque con profunda y amarga pena, hemos leído en *La Epoca* la noticia siguiente:

«Hay actos de vandalismo que solo con narrarlos es hacer su más severa condenación. Nos escriben de Sevilla que el día de la última manifestación republicana entró en la iglesia de San Lorenzo, en el momento en que se hallaba llena de fieles, y cuando el predicador ocupaba el púlpito, un hombre del pueblo, el cual con palabras las más soeces, y profiriendo blasfemias, insultó al sacerdote, exhortando a los presentes a que no le escuchasen, «porque eran mentiras cuanto decía.»

El ministro del Señor rogó á todos que ejerciesen la virtud de la paciencia con aquel desventurado, y que no le causasen mal alguno; pero continuando cada vez más descompuerto é insolente, varias personas se arrojaron sobre él y le lanzaron á la calle, á pesar de su vigorosa resistencia.

Como síntoma es además deplorable el hecho que acabamos de referir, y doblemente porque no sabemos si ha recibido castigo.»

Aconsejamos al Gobierno que en cumplimiento del deber más sagrado entre todos sus deberes, evite que se escarnezca a la religión católica en los mismos templos, ya que la política le obliga a convertirse fuera de ellos en perseguidor de esa misma religión que es la suya propia, la de sus mismas familias y la de todos los españoles.

Necesario es y urgente que el Gobierno evite á toda costa estos escandalosos atropellos á los católicos, y estas bárbaras profanaciones de la casa del Señor; porque si el Gobierno no lo hace como debe, ya que no por respeto al Dios que adora, por respeto á la libertad en cuyo nombre impera, sobre el Gobierno exclusivamente caerán las consecuencias de su abandono, que pueden ser muy funestas.

No se olvide que es hasta temerario que se insulte de tan grosero modo el sentimiento católico de todo un pueblo, y altamente impolítico añadir á los muchos gérmenes de desunión desarrollados en España al calor revolucionario, este motivo poderoso de intestinas discordias.

Difícil es, nosotros lo confesamos, detener la piedra que se precipita de la cima de una escarpada roca, y más difícil todavía hacer que los constantes insultos á cosas y personas eclesiásticas no pasen de cierto límite; pero eso nada prueba contra la necesidad de remediar actos vandálicos como el de Sevilla. Lo que sí demuestra hasta la evidencia es el falso terreno donde el Gobierno se asienta, la ruina de que se ve amenazado, la imposibilidad material de que pueda subsistir en España un orden de cosas, cuyas legítimas consecuencias son que los católicos nos veamos bárbaramente interrumpidos en nuestras religiosas prácticas por unos cuantos insolentes que, envalentonados por la impunidad en que quedan los mayores escándalos, se atreven á poner á prueba la paciencia y el sufrimiento de los españoles.

No es solo en Sevilla donde suceden profanaciones tan bárbaras como la que refiere *La Epoca*. Uno de los pasados domingos se vió un famoso predicador de esta capital interrumpido en su sermón á los gritos de *¡Viva la república con Portugal! muera el Papa!* lanzados por un ciudadano.

Dos preguntas nada más:

¿Se ha formado causa al autor de este atentado? ¿Qué hubiera hecho el Gobierno si en la capilla protestante de Madrid se hubiera gritado *¡Viva la unidad católica y muéran los protestantes!*

El Sr. D. Miguel Mathet, antiguo redactor de *Las Novedades*, ha escrito una carta á *La Nación* que publica hoy este periódico, en la cual prueba que *Las Novedades* montpensieristas de hoy, nada tienen que ver con el antiguo periódico progresista.

El Sr. Mathet asegura que desde que en 1838 empezaron á publicarse *Las Novedades*, tenía este periódico su idea fija, que era la unión ibérica; y que siempre combatió las tendencias del duque de Montpensier, que hoy proclama el periódico del mismo nombre.

Para probarlo, escribe el Sr. Mathet los siguientes párrafos que insertamos á continuación, porque nos revela hechos, hasta ahora poco conocidos, y que merecen consignarse en la historia:

«Ciertamente que no es de ahora el deseo del duque de Montpensier de entenderse con el partido progresista, y hasta con los moderados para sustituir á doña Isabel II en el trono de España. No es un misterio para muchas personas los tratos en que el duque anduvo con el Sr. González Brabo hace algunos años, y como cosa segura se cuenta que aquel negocio no era completamente desinteresado.

Ocurridos los sucesos de Enero de 1866, y todavía más, después de los de Junio de aquel año, tuvimos algunos redactores de *Las Novedades* conferencias amistosas con un alto funcionario muy amigo del señor duque de Montpensier, y en ellas nos manifestamos siempre hostiles á que el partido progresista, del cual éramos soldados, aceptara aquel nombre como bandera. Grandes eran los deseos del amigo del señor duque de entenderse para el objeto con los hombres importantes de la emigración progresista, y aunque siempre estuvimos en la inteligencia de que semejantes indicaciones se nos hacían para que las trasmitiéramos á nuestros amigos emigrados, la transmisión no se verificó, por que *Las Novedades*, desde 1858, tenía su pensamiento fijo, que era la unión ibérica, y el duque de Montpensier no podía servir para el triunfo de esa idea.»

El Sr. Mathet añade luego que desde la reaparición de *Las Novedades* en 1863 este periódico rechazó las indicaciones que se le hicieron para que favoreciese al duque de Montpensier, y que al repartir el día 29 de Setiembre su suplemento, los escritores que le redactaron estaban conformes en creer al duque de Montpensier incluí-

do en el grito de ¡abajo los Borbones! que estamparon en su suplemento.

Otro dato curioso debemos á la carta del señor Mathet: dice este señor que cuando pasaron por Madrid los reyes de Portugal, los redactores de *Las Novedades*, juntamente con los señores Castelar, Becerra y Martos, procuraron, mezclándose entre el pueblo y dando vivas, hacer una especie de manifestación intencionada en favor de la unión ibérica, y que al día siguiente escribieron en sus periódicos en este mismo sentido.

Por último, el Sr. Mathet hace notar en su carta que D. Juan Ruiz del Cerro, actual director de *Las Novedades*, era en Enero de este año hostil al duque de Montpensier y que desde Febrero, en que se encargó de la dirección del periódico citado, se convirtió en defensor de esta candidatura.

El Sr. Mathet no dice cuál fué el móvil que impulsó al Sr. Ruiz del Cerro á variar de opinión; pero sí afirma que *Las Novedades* de hoy nada tienen que ver con las de otros tiempos.

Nosotros, en conclusion, sacamos de esta carta que el duque de Montpensier, tan amante de su familia, según *La Correspondencia*, trabajaba desde hace mucho tiempo por sentarse en el trono de España. Su lealtad y su gratitud quedan plenamente probadas, y con estas cualidades no hay duda que el duque tiene grandes títulos para llegar á ser rey de los liberales.

Como en los tiempos de libertad absoluta salen á luz toda clase de ridiculeces, no nos ha extrañado saber por un artículo de *La Monarquía Constitucional*, que se ha inaugurado en la calle de Cañizares un círculo espiritista que se dedicará á dar conferencias públicas y propagar la doctrina de esta escuela.

Sabíamos hace tiempo que la doctrina espiritista tenía algunos partidarios en Madrid, pero nunca supusimos que se atrevieran á presentarse en público, porque pensamos les contendría el temor de ser tenidos por locos. Ahora que hay libertad para todo, ahora que las ideas mas absurdas obtienen gran éxito, los espiritistas se presentan al público seguros de que la curiosidad por un lado, la afinidad de sus doctrinas con las modernas de los filósofos alemanes, y sobre todo el número de los tontos que es infinito en el mundo, les proporcionará nuevos partidarios y servirá para aumentar sus filas.

El espiritismo, castigo de la incredulidad moderna, pues que convierte á los que más blasfaman de su indiferencia en ciegos adoradores de un sobrenatural que no es el verdadero, es una plaga de las sociedades modernas, que se estiende considerablemente en Francia, en Inglaterra y en los Estados Unidos, y que gracias á la revolución veremos en España.

Un nuevo error, una herejía más que arrastrará en pos de sí á algunos ilusos, y convertirá á otros en visionarios ridículos, debemos á la libertad revolucionaria. Y luego se querrá que no nos quejemos de las consecuencias que traen los principios liberales, y que no combatamos sin cesar á todos los que pervierten á España, dando libre entrada al error, cuyo resultado no puede ser otro que el de hacer que se pierda en nuestro suelo la fé que recibimos de nuestros mayores.

La Iberia se lamenta de que continuemos trascribiendo en nuestras columnas exposiciones que de provincias nos remiten en favor de la unidad religiosa, y dice que le parecen intempestivas puesto que abiertas las Cortes, estas, donde se sientan Prelados de la Iglesia, resolverán lo que tengan por conveniente en las cuestiones religiosas. Mas es lo gracioso que *La Iberia* que esto dice con respecto á nosotros y la cuestión religiosa, viene en el mismo número rechazando con indignación las palabras de algunos periódicos que la han acusado de no insertar ni haberse ocupado de una protesta firmada por varios portugueses contra el proyecto de unión ibérica.

¿Conque es decir que los diarios liberales pueden oportunamente dar cuenta y comentar ampliamente exposiciones y protestas sobre asuntos reservados á la deliberación de las Cortes, y nosotros los católicos no podemos transcribir meramente exposiciones en favor de la unidad religiosa sin ser tachados de intempestivos y holgazanes?

¡Vamos! cuando decimos que no sólo la lógica, sino hasta el sentido común se ve amenazado de continuo por la dialéctica progresista!

Interin nuestros lectores no vean el anuncio del folleto del Sr. Aparisi en el lugar de costumbre, excusan molestarse en pedir ejemplares, porque el no anunciárselo será señal de que no está en venta todavía.

La Iberia dice que el Gobierno y la mayoría representan perfectamente al país, y á renglón seguido lanza la siguiente filípica á los republicanos y al periódico *Las Cortes*, aunque sin citarlos:

«Periódicos hay que se titulan liberales, y después de haber clamado por la desunión de los elementos liberales, se atreven á decir que nada significa en nuestra historia política el movimiento de Setiembre; que esa revolución ha sido un golpe en vano; que nada hemos conseguido; que estamos como estábamos.

¿Será posible? ¿Será posible que tanto ciegue la pasión á algunos hombres, que les hace desconocer la verdad de los hechos?

No; demasiado la conocen, pero no quieren verla: consagrados á llevar la duda y la desconfianza al corazón de la patria, no se paran en barras, y sacrifican á su satánico orgullo los intereses del país; afilados á la causa de los enemigos del pueblo, se cubren el rostro con la máscara de la libertad, para conseguir sus siniestros planes, fraguados en el silencio de la noche, como el criminal que teme ser sorprendido.»

Supongamos que los republicanos vuelven á

La Iberia la oración por pasiva: ¿qué dirá entonces el periódico progresista? ¿Qué dirá cuando acusen a su partido de no poder vivir sin santones, a quien todo lo sacrifica, y sin los cuales no es nada?

¿Qué responderá La Iberia cuando la digan que ella es la que desconoce la verdad de los hechos y la que está cegada por la pasión?

Nosotros nada queremos decir respecto a la revolución en general; La Iberia asegura que es fecunda, gloriosa, admirable y otra porción de cosas a cual mejor, y por último, como complemento, dice:

«Compárese el estado actual del país con la angustiosa vida que arrastraba hace poco tiempo: ayer, por todas partes desolación y luto, ruina y miseria, desconfianza y duda, miedo y vacilación; hoy, animación y alegría, esperanza y vida, bienestar y sosiego, tranquilidad y confianza; ayer, el comercio abolido, la industria muerta, el arte proscrito, exhausto el Tesoro; hoy, todo recobrando nuevo vigor, abriéndose grandes vías de circulación, talleres y fábricas; por todas partes trabajo de que antes carecía este noble pueblo.»

Es verdad: Cádiz, Málaga, Alcolea, Cuba.... ¡qué gloria! ¡cuánta alegría! Las lágrimas y penas han desaparecido para siempre desde que vino la gloriosa.

El comercio ¡ah! el comercio puede competir con el de Inglaterra desde entonces acá: el Tesoro está llano; todos los días lo dice el Sr. Figuerola.

¿Y el arte? De esto no se puede decir nada: la admiración embarga nuestro ánimo: ¡Los bufos! ¡el can-can! ¡el himno sublime de ¡las armas, voto va! Ni el siglo de Pericles, ni el de Augusto, ni el de los Felipes en nuestra España, ofrecen un arte tan magnífico como el que hoy tenemos.

Además, hoy no hay miseria; las clases pasivas y el Clero están en la opulencia: los trabajadores tienen más trabajo que el que pueden apeteer; por eso se pronuncian y se sublevaran pidiendo jornal.

¿Qué más se puede pedir? Los Sres. Larios, el comercio de Barcelona y Cádiz, la perspectiva del socialismo, hablan muy alto en favor de la confianza y tranquilidad que gozamos.

No falta más que la guerra civil, y el que entonces diga que la revolución no ha sido fecunda, será un demente. ¿No es verdad, oh Iberia?

Leemos en La Reforma lo siguiente:

«La cuestión de las célebres actas de Castuera está a punto de tener una solución curiosa. Los interesados en ella se avienen a que se declaren nulas con tal de que no se discutan en público en el Congreso; y si así se hace, se someterá de común acuerdo a la aprobación de aquella infundada circunscripción, una candidatura de conciliación, compuesta de los Sres. Salmerón (don Nicolás), Gómez Marín, Moreno Nieto y García Ruiz (D. Gregorio).»

Si Castuera elige a estos señores habrá ganado mucho en representantes, y nosotros debemos alegrarnos mucho de ella. Nuestra alegría además será mayor, porque así no constará en el Diario de Sesiones la narración de los abusos, atropellos y demas, que no supo o no quiso precevar el gobernador Sr. Ayala, que será por siempre célebre en los anales de los malos gobernantes.

Cuando los liberales mismos se ven obligados a confesar que ha habido abusos y atropellos, ¿qué tales serán? Y luego se extrañan si nosotros referimos algunos.

El periódico Las Cortes hace notar la significación que tiene el haber hecho el Sr. Figuerola la proposición presentada por la minoría republicana, pidiendo la supresión del impuesto personal.

«Si la Cámara, añade dicho periódico, tuviese verdadera conciencia de su misión, hubiera dicho indudablemente, «Aceptamos la condición. Perezca ministerialmente el Sr. Figuerola y sálvense los principios.» Pero el Sr. Figuerola sabía perfectamente entre quienes se encontraba..... Ya veremos todavía en la Asamblea Constituyente el célebre tacto de todos.

Todos los periódicos se hacen cargo del descontento que cunde entre las filas de la mayoría y de la proximidad de una ruptura.

Ayer decíamos que el rompimiento es inevitable, pues el liberalismo vive del pronunciamiento y de la división.

Hoy, como para comprobar nuestras palabras y para atestiguar nuestras suposiciones, dice un diario republicano lo siguiente:

«Desde la reunión de anteayer los diputados que forman la mayoría andan como caracateados y desconcertados, observándose los unos a los otros y dando muestras evidentes de la desconfianza mutua que entre todos reina. La dispersión que indudablemente cunde ya entre esas filas, hasta ahora tan compactas y unidas, no tardará en llevar a cada cual a su respectivo y antiguo campo, esto es, a los unionistas a cobijarse bajo su pabellón de distintos colores, a los progresistas a buscar un refugio entre los pliegues de su bandera estrecha y esotivista, y a los demócratas a volver de nuevo a defender en toda su pureza el credo democrático.»

Está visto, volvemos ya a las andadas. El partido nacional de que nos hablaban con tanto entusiasmo en los primeros días de la revolución los diarios liberales, fué un sueño producido por la embriaguez del triunfo, desvanecido sin duda ante las exigencias de los hombres y las vicisitudes de los tiempos.

El Sr. Cervera dijo en el Congreso hablando de las actas de Estella y pidiendo que se procesara al juez de aquella circunscripción, las siguientes palabras que tomamos del Diario de Sesiones.

«Hay aquí un hecho muy notable; casos idénticos se han verificado en otras elecciones, y no ha habido funcionarios (algunos de ellos se sientan en los bancos de enfrente) que no los hayan resuelto, no según el espíritu, porque esto del espíritu de las leyes es como el del cuerpo humano, en el cual como médico-cirujano que soy, he tenido mil ocasiones de operar, ya en el ser viviente, ya en

el cadáver, y no he encontrado nunca semejante cosa; no según el espíritu, digo, sino según la letra de la ley, porque yo siempre que oigo hablar del espíritu, digo: teología pura; y yo no vengo aquí a proclamar teologías, etc.»

Apostaríamos cualquier cosa a que el Sr. Cervera no ha operado más que en cuerpos de progresistas.

En honor de la verdad debemos decir que las palabras del Sr. Cervera fueron recibidas en la Asamblea con mercedos murmullos.

En confirmación de los rumores que alguna vez hemos indicado, copiamos a continuación los siguientes párrafos de El Siglo:

«Iniciásteis la revolución en los buques de guerra que el país y la Reina os confiaron, y esos mismos buques a cuyos tripulantes enseñasteis la ordenanza desgarrada y el libro de la soberanía nacional abierto en la página de los derechos individuales, se os han rebelado dos veces en la fragata Lealtad, con recuerdo del olvido de la vuestra; en la Zaragoza, donde se estipuló el célebre pacto; en la Villa de Madrid y en la Tetuan, que lo confirmaron el 18 de Setiembre.

Los que se sublevaron, por obediencia al señor Topete, dando vivas a la Reina, han creído que en uso de sus conquistados derechos, podían gritar viva la república al son de los vivas del Gobierno a la soberanía nacional.»

El Imparcial en un artículo que titula La Crisis, dice que esta cuestión está planteada en la misma forma que el anunció en cuanto se formó el nuevo ministerio, y que ha sido planteada por La Nación, órgano de la fracción más importante de la Cámara, y por unas palabras de La Iberia.

El Imparcial asegura que los periódicos progresistas no se refieren a los Sres. Serrano, Prim y Topete, pues son los elementos cardinales del Gobierno, y que los ministros que no acepta la mayoría son todos los demás, excepto el Sr. Sagasta.

Allá veremos si hay crisis quien se salva.

Como anunciáramos ayer, hoy se ha verificado la vista de la apelación del auto de prisión dictado contra nuestros amigos los Sres. Villoslada por el juez del Hospicio.

Convencidos de la inocencia de nuestros compañeros, y confiados completamente en la rectitud del tribunal superior del territorio, deseamos vivamente que la amnistía no impida que la Audiencia haga justicia a los Sres. Villoslada.

Este asunto es mas importante de lo que a primera vista parece. Conviene que los señores jueces de primera instancia sepan, cómo los tribunales superiores entienden el delito de desacato, a fin de que de hoy en mas, no sea posible que un escritor público se vea confundido con los procesados ordinarios por una equivocación del juez inferior. De lo contrario, poco importa la amnistía a nuestros amigos, a nosotros y a los demás escritores públicos, pues hoy son los unos amnistiados y mañana podemos volver todos a la cárcel, en virtud de un error que podrá desaparecer con la sentencia de la sala 4.ª de la Exma. Audiencia territorial.

Acabamos de recibir la primera de una serie de cartas políticas que se propone escribirnos uno de nuestros más queridos amigos que accidentalmente se halla hoy en la capital del vecino imperio.

Héla aquí:

Señores redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL:

PARIS, 8 de Febrero de 1869.—Muy señores míos: Les escribo a Vds. poseído de la más honda pena, que al fin y al cabo soy español y no puedo sufrir en calma el despreciable lenguaje que en el extranjero se habla de nuestra patria querida. No cae en mis manos un periódico que más o menos embozadamente deje de lanzar alguna epigrama insinuación, ya que no algún insulto franco y enérgico contra ese pobre país, preso tantos años há de aventureros políticos y de soldados de fortuna.

La revolución que, según sus autores, comenzó por ser el asombro de Europa ha venido a parar en la más ridícula parodia de revolución, en el más grotesco sainete político que puede salir de cabeza de general pronunciado. Europa, que en conjunto es revolucionaria, se rie a mandibulas batientes de la revolución española. Tan mal lo han hecho los héroes de Setiembre, tal impericia han demostrado y tal falta de valor en todo, que sólo se oye esta exclamación en boca de los franceses: «¡Pero no hay un hombre en ese país!»

Si Diógenes viviera hoy, volvería a encender su linterna para repetir su tradicional pesquisa. ¿Encontraría el hombre? Entre esos soldados que, por casualidad, llevan grandes cruces y alfileres brillantes, no lo encontraría de seguro. La revolución de Setiembre ha devorado hombres; no ha engendrado ninguno. En cambio ha producido tantas caricaturas como candidatos al trono. Digamos Aosta, D. Fernando de Portugal y el incomparable Montpensier con su correspondiente séquito de Santana y otras menudencias. Ninguno de estos candidatos ha sido discutido seriamente por la prensa francesa. Hasta los periódicos más liberales convienen en la necesidad natural y lógica de un príncipe español que eche a rodar todos esos titores políticos, que han salido a danzar con la revolución. La misma Liberté de Emilio Girardin ha dado el grito de: ¡la república o D. Carlos! acusando de cobardes a los que, al expulsar una dinastía en nombre de la libertad, no han sabido dar a esta libertad su forma lógica de Gobierno, que es la forma republicana.

Los diarios imperialistas se muestran benévolos con todo menos con Montpensier y la república, y abogan por un Gobierno sólido, estable y nacional, sea el que fuere, con tal de que saque a ese país de la anarquía y no ponga obstáculos a la solución de las grandes cuestiones europeas que tal vez dentro de muy poco tiempo han de ventilarse con la última ratio regum, esto es, a cañonazos.

Con decir que el Gobierno español no tiene más abogado en esta prensa que el Gaiotis, está dicho cuán popular es en Francia ese provisional ministerio.

Dícese que los moderados se agitan mucho; que disponen de grandes cantidades de dinero, y que van a hacer y a acontecer para restaurar el constitucionalismo isabelista. No sé que verdad habrá en estas afirmaciones; pero puedo asegurar a Vds. que don Isabel de Borbon se ha trasladado ya al palacio que acaba de comprar en la Avenue du roi de Rome, lo cual significa que por hoy no tiene grandes esperanzas de volver al palacio de la Plaza de Oriente. Don Isabel es más perspicaz y juicioso que sus ilustres moderados. Siempre ha sucedido lo mismo, sea dicho en honra de la verdad.

He leído un folleto que acaba de publicar aquí el distinguido escritor católico D. Camilo Tejedo. Este folleto titulado La situación lógica de la presente crisis, ha de causar, si no me engaño, hondas heridas en el moderatismo español. El Sr. Tejedo, con la elevación de conceptos y la tersura de lenguaje que nadie le niega, resuelve la cuestión en favor de D. Carlos; y, o yo me equivoco mucho, o los hombres de buena fé, amantes del orden, conociendo el folleto del Sr. Tejedo, han de convenir sin duda en la solución que propone y demuestra irrefutablemente.

Otro notabilísimo trabajo ha escrito también aquí D. Antonio Aparisi y Guijarro, el gran orador, el publicista eminente, el honradísimo ciudadano. Pero según mis noticias, ese trabajo debe darse a la estampa en Madrid. Creo que he de hacer profunda impresión en el pueblo español, que una vez más va a oír la voz autorizada del hombre que siempre le ha dicho la verdad, a despecho de los gobiernos y de las circunstancias.

Además de estas dos personas, halláanse al lado de D. Carlos D. Bienvenido Comín, director que fué de La Perseverancia de Zaragoza, notable jurista y escritor político, el marqués de Valdegamas, que honra su ilustre título, el conde de Orgaz, el de Robres, el del Pinar, el caballero y constante general Elio, y otras muchas personas respetabilísimas por su carácter, por su inteligencia o por su valor.

Pocas noticias puedo comunicar a Vds. respecto de esta capital. Parece que el partido orleanista ha cobrado nuevos bríos con la posibilidad de que el duque de Montpensier sea exhaltado al trono que ocupó Carlos I, el vencedor de Pavía. Como Vds. comprenderán perfectamente, esta animación del partido orleanista hace muy poca gracia al emperador Napoleón; con tanto más motivo, cuanto que Prusia mira con cierta sonrisa de satisfacción y burla este nuevo punto negro que ha aparecido impensadamente en el horizonte de la política imperial.

Tengo, sin embargo, la confianza de que el Emperador Napoleón, escarmentado con los sucesos de Sadowa y Méjico, no dejará que tome incremento esta nube que se está formando. Las circunstancias estrechan al emperador a declararse pronto por una política absolutamente definida; el Concilio Euménico se aproxima, y la Iglesia tiene mucho interés en saber qué actitud tomará Francia, si será contraria, indiferente o amiga declarada de Roma. La amistad de Francia y su protección al Concilio puede ser un gran síntoma para lo porvenir; y a mi juicio, esta cuestión no está desligada, ni mucho menos, de la cuestión española. Yo veo no sé qué secreta relación entre lo que sucederá en Roma el mes de Diciembre y lo que tiene que suceder en España, no sé cuándo ni cómo.

Mucho espera el mundo católico de Roma; lo espera todo; espera la salvación de Europa. Si España da muestras de sí, y purificada en esa penitencia justísima que hoy sufre, sale gallarda, noble, grande, cristiana, en fin, del caos en que está envuelta, el mundo católico puede esperar también mucho de España.

COCARDI.

Dice La Reforma:

«La regularidad que en el servicio del correo de la Habana ha observado siempre la casa A. Lopez y Compañía, verdaderamente inexplicable por lo digna que es de admiración, es causa de que muchos manifesten temores por no saberse aún nada del paradero del buque-correo que salió de Cuba el 14 del mes pasado.

Seis u ocho días de retraso, sin embargo, no significan nada en estos días que dominan los equinoccios de primavera, y por tanto, aunque la tardanza es real y efectiva, no creemos haya motivo para sospechar una desgracia que sería la primera que experimentasen los vapores de Lopez y Compañía, en el largo tiempo que tienen a su cargo el servicio del correo.»

Leemos en Las Cortes:

«La empresa del ferro-carril del Norte, por lo visto, no conoce bien sus obligaciones. Los trenes llegan todos los días con retrasos de consideración, y el correo de ayer llegó a Madrid dos horas y media después de lo que debía. Por supuesto que a los viajeros les ha costado el billete lo mismo que si el tren hubiese llegado a buena hora.

Llamamos sobre este punto la atención del señor gobernador de la provincia, a fin de que concluyan de una vez para siempre tamaños abusos.»

La Libertad de Tarragona desmiente la noticia publicada uno de estos días por La Correspondencia relativa a la prisión verificada en dicha ciudad de dos sacerdotes complicados en una conspiración carlista.

El diario noticiero, que tan sólitico se muestra en acoger esta clase de noticias, rectificará la de que se trata?

Lamentase un periódico de que no se hayan presentado aún a las Cortes Constituyentes los presupuestos, que podían discutirse mientras la comisión de Constitución termine sus tareas. Y lo peor del caso es, que entre tanto los apuros de la Hacienda crecen de una manera alarmante, teniendo que recurrirse al gravísimo sistema de los empréstitos para ir tirando.

El Sr. Abascal presentó ayer a las Cortes una exposición de varios vecinos de esta capital, pidiendo algún indemnización por los perjuicios que sufrieron a consecuencia de la explosión del parque de artillería.

Parece que ayer ocurrieron varias desgracias en Islallana (Logroño), con motivo de haber bajado a dicho pueblo algunos mozos de Nalda y Viguera, con quienes los de Islallana tramaron una disputa. De la reyerta resultaron dos muertos y varios heridos, y al terminar la refriega, los combatientes se dieron cita para continuar hoy el combate. La autoridad judicial instruye las oportunas diligencias.

Anteayer se reunió en el Paraninfo de la Universidad la Asociación española de Librepensadores, para nombrar la junta directiva.

Entre los elegidos se cuentan los Sres. Castelar, Figueras, Pi y Margall, Salmerón, Moreno Nieto y Orensé.

El personal del almirantazgo será el siguiente: presidente, señor ministro de Marina; vicepresidentes, el contralmirante D. Casto Mendez Núñez; comisarios, D. José Polo de Bernabé, D. José María Beranger y D. Segismundo Moret y Prendergast; los dos primeros brigadieres de la armada, y el tercero diputado a Cortes, y secretario D. Rafael Rodríguez Arias, capitán de navío.

Las personas bien informadas, dice La Epoca, creen que no puede tardar una modificación en el ministerio, tanto por el estado de la mayoría como por la resolución de retirarse, manifestada por alguno de los actuales ministros.

Parece que el Gobierno ha dirigido un despacho telegráfico al capitán general de Cuba, ordenándole que suspenda la ejecución de todas las sentencias de muerte que recaigan en las causas instruidas contra los insurrectos aprehendidos.

Los diputados que votaron ayer tarde a favor de la proposición presentada en las Cortes por el diputado republicano Sr. Castejon para suprimir la

contribución personal sin restablecer los consumos, son casi todos republicanos. De la mayoría parece que solían votar con los republicanos los Sres. Salmerón, Muñoz Bueno y general Latorre.

El general D. José de la Concha ha sido autorizado para que pueda fijar su residencia en la ciudad de San Sebastián.

CORREO DE HOY.

El viaje del Sr. Algot a Florencia y la retirada del Sr. Usedom, ministro de Prusia en Italia, han dado lugar a muchos comentarios, suponiéndose en algunos círculos políticos que este último hecho viene a confirmar los rumores de una próxima alianza entre Italia, Austria y Francia. Sin embargo, nada se sabe positivamente y la France dice que ignora la que puede haber de verdad en este asunto.

Las noticias de Atenas dicen que todas las clases de la sociedad griega están indignadas contra la conducta de Rusia, a la que acusan de haber empujado al Gobierno griego a resistir y de haberle abandonado en el momento del peligro. Los griegos consideran la adhesión a la Conferencia como una humillación, y hacen a Rusia responsable de ella. La exasperación pública aumenta de tal modo, que se temen nuevos desórdenes.

De una carta de Madrid que publica La Verdad, tomamos el siguiente párrafo:

«Personas bien enteradas que han llegado de París, me aseguran que entre los españoles allí residentes hay una completa unidad de miras. Todos reconocen la alta conveniencia de agruparse en torno de una sola bandera, y esa no puede ser otra que la de la legitimidad; por eso no extrañe usted que digan algunos periódicos que diariamente he adhesiones de personas importantes. La nobleza española está dignamente representada en el palacio de D. Carlos, y aun se dice que alta banca tiene también allí sus delegados. Esto, como he dicho a Vd., son noticias particulares que he adquirido.»

Al Euscalduna de Bilbao le dice su correspondiente de Madrid, con fecha 8 del corriente, lo que sigue:

«El Gobierno y la mayoría comprenden que va acercándose el día de la batalla, y que esta ha de ser dura y de resultados dudosos, por lo mismo que no todas las fuerzas se encaminan hacia un mismo punto.

Los republicanos, que están bien dirigidos, redactan nuevas proposiciones, con objeto de hacer ver al país que cumplen con lo que sus principios les indican; y los monárquicos empiezan a preocuparse con la actividad republicana.

Decididamente se suprime el ministerio de Ultramar, porque si nunca hubo motivo justificado para crearlo cuando las Antillas se regían por leyes y disposiciones especiales, menos ha de haber ahora para sostenerle cuando las posesiones ultramarinas van a ser regidas política, administrativa y económicamente como las demás provincias de la Península.»

Hablando de la situación en que se encuentra Alacuas, dice el diario valenciano La Verdad lo siguiente:

«Estamos seguros que no habrá llegado a su noticia (la del señor gobernador), pues tenemos demasiada fé en su rectitud para que sabiéndolo permitiese las tropelías y abusos que allí se vienen cometiendo de algún tiempo a esta parte, según nos manifiesta persona que nos merece entero crédito.

Hace dos días le dispararon un tiro a un vecino del pueblo.

Anteayer parece que se trató de prender a otros sin más delito que ser de los que votaron la candidatura de los señores Aparisi y Caro, y algunos hay que por temor han tenido que abandonar su vivienda. Añádase a esto que muchos de los Voluntarios de la Libertad no sueltan los fusiles sino para dormir, haciendo de día y de noche un continuado alarde de fuerza que no sabemos a qué conduce.»

En una interesante carta de Madrid que publica La Voz de España periódico católico de Barcelona, vemos lo siguiente, sobre lo cual llamamos la atención de nuestros lectores:

«Las declaraciones del general Prim han calmado un poco la inquietud que, cada vez mayor, se sentía, con motivo de los sucesos de Cuba. Dijo el ministro de la Guerra que el Gobierno está dispuesto a sostener la integridad de nuestro territorio y la honra nacional, y manifestó que en caso necesario enviaría allí todo el ejército, e iría él mismo en la expedición. Por el contrario, el señor Topete, ministro de Marina, nada dijo de enviar buques a nuestras Antillas, y esto ha llamado extraordinariamente la atención.

En efecto, cómo es que no se ha mandado ninguna de nuestras grandes fragatas a las aguas de Cuba? Falta hacer, pues apenas hay buques pequeños de madera, que ayuden a los vapores de Lopez a transportar víveres y soldados; la escuadra debía estar allí para proteger a nuestras tropas, e impedir que los insurrectos fuesen auxiliados. Sin embargo, el Sr. Topete nada hace, y esto, según he oído asegurar, es efecto de gravísimas causas.

¿Será cierto que los oficiales de la armada no se atreven a ir a Cuba por el mal estado de las tripulaciones? ¿Será cierto que los marineros de algunos buques estén en tal mala disposición, que los jefes tienen que dormir encerrados en sus camarotes con el revolver debajo de la almohada? ¿Qué habrá de exacto acerca de una conspiración que según indicaciones de El Siglo habría estallado en la Zaragoza al grito de ¡viva la república?

De todo esto he oído hacer misterios y comentarios gravísimos: parece además que la oficialidad de algunos buques está muy descontenta del Sr. Topete, y según mis noticias, hay un periódico reaccionario que tiene trece suscripciones entre los oficiales de la mencionada fragata.

Yo creo que nuestros bravos marineros, tengan simpatía o antipatía al ministro, no rehuirán seguramente el cumplimiento de su deber si se les mandara ir a sostener la honra nacional en Cuba; y esto hace pensar que no se les ha mandado. Por eso tal vez tengan fundamento los graves rumores de que más arriba me he hecho cargo, sin salir, como es natural, garante de su veracidad.»

El Comercio de Cádiz publica una carta suscrita por un marino que pronto dejará el incógnito, en que se hace referencia a sucesos ocurridos en la Zaragoza y la Villa de Madrid.

La carta dice luego:

«Nadie niega que puedan estar hoy sus tripulaciones en perfecto estado de instrucción, ni nada nos interesa si los marineros riñeron o no en tierra cuando fueron últimamente de paseo, pues esos son lances que ocurren con mucha frecuencia y en todos tiempos; lo que no nos negarán son los hechos que manifestamos anteriormente, de cuyas resultas dormían a bordo de Villa de Madrid la tropa y oficiales armados, y pudiéramos copiar la carta que nos decía esto si no temiéramos le parase algún perjuicio a quien la escribiera, pues todo se puede esperar en estos tiempos de venganzas personales.»

ULTIMA HORA.

Tenemos el gusto de anunciar a nuestros lectores que la sala tercera de la Audiencia ha revocado el auto del juez del distrito del Hospicio, por el cual se encarceló a los Sres. Villoslada.

A consecuencia del acuerdo de la Sala, nuestros queridos amigos y compañeros han sido hoy mismo puestos en libertad bajo fianza, después de haber estado presos 45 días en la cárcel de esta villa.

CORTES.

Abrióse la sesión a las dos y cuarto, bajo la presidencia del Sr. Cantero, y fué aprobada el acta de la anterior.

Se dió cuenta de una exposición del señor Arzobispo de Santiago en favor de la unidad católica.

Algunos señores diputados de la minoría presentaron también exposiciones en favor de la abolición de quintas y matrículas de mar.

El Sr. Bagallí preguntó al señor ministro de la Gobernación si había dado disposiciones respecto al matrimonio civil, que sabía permitían algunos ayuntamientos, tomándose atribuciones que no les pertenecían.

El señor presidente dijo que lo pondría en conocimiento del señor ministro.

El Sr. Baeza pidió al señor ministro de Hacienda multitud de datos y cuenta de su ministerio, particularmente nota de los gastos del año anterior y sus ingresos.

El señor ministro de Hacienda contestó que sería casi imposible traer todos los datos que pedía el Sr. Baeza, por el mal arreglo de la Hacienda en los Gobiernos anteriores.

El Sr. Baeza rectificó brevemente.

El Sr. Oria preguntó al Gobierno si había tenido parte oficial que confirmase los particulares que publican algunos periódicos, respecto a Cuba.

El señor ministro de la Guerra dijo que los partes particulares que había tenido el Gobierno, confirmaban las noticias a que se refería el parte del Sr. Oria, que aunque no era de carácter oficial, las consideraban verdaderas por venir de buen conducto.

Leyó el último despacho que había recibido el Gobierno, aunque no oficial, y en que se decía que las tropas habían batido y derrotado a 4,000 insurrectos, y concluyó manifestando la confianza que tiene el Gobierno de sofocar muy pronto aquella insurrección.

El Sr. Figuerola, después de haber obtenido el permiso de las Cortes, ocupó la tribuna para leer dos decretos, el uno para que las Cortes concedan permiso al Gobierno para contratar un empréstito de mil millones de reales, a fin de cubrir el déficit del presupuesto.

El otro, para que todos los edificios, como conventos, escuelas normales y otros de este género que hayan quedado vacantes, los posea el Gobierno no an usufructo.

El Sr. Cardevala preguntó a la mesa si los Obispos que ocupan asiento en el Congreso, podían hacerlo sin reuñir a sus cargos.

El señor presidente dijo lo pondría en conocimiento del Sr. Rivero, que era el que tendría que responder.

Se leyó una proposición para que se suspendan los trabajos preparatorios de las quintas.

La apoyó el Sr. Garrido haciendo ver que los voluntarios eran suficiente para sostener el orden, para conservar la libertad, con lo cual no había necesidad de sangrar a los pueblos con las quintas, perjudicando a la industria y agricultura que necesita de esos brazos. Dijo después que si quería que los voluntarios fuesen a Cuba para fusilar a sus hermanos que se habían levantado por la libertad.

Estas últimas palabras produjeron gran agitación en la mayoría, dando lugar a que el Sr. Rivero lo llamase al orden, pero sin que dejase de agitarse, levantándose de su asiento los diputados, sin que el presidente pudiera contenerlos, contestando al Sr. Garrido que no peleaban por la libertad los cubanos, sino por odio a la patria, puesto que la libertad la tenían. Contestó el señor ministro de la Guerra empezando por decir que, mas bien un discurso de oposición; el Sr. Garrido había proclamado la insurrección.

La minoría pedía la abolición de quintas, porque era el medio de traer la república, no habiendo soldados que lo estorbaban, dijo el Sr. Prim, y añadió que mientras él y sus compañeros merecían la confianza de las Cortes, ni los carlistas, ni los isabelinos, ni los amigos de S. S. o sean los republicanos se impondrán a la mayoría. (Aplausos).

A la hora de entrar en prensa nuestro número, continuaba el señor ministro de la Guerra.

TELEGRAMAS.

(De la agencia Havas-Bullier.)

PARIS, 10.—El domingo próximo el emperador recibirá en audiencia solemne al conde de Saldanha, embajador de Portugal en París.

Son formalmente desmentidos los rumores relativos a modificaciones ministeriales.

El diario Le Public dice que Mr. de Grammont no llegará a París sino dentro de cinco días.

El diario La France desmiente que el general Prim sea partidario de la candidatura del duque de Montpensier.

El periódico L'Etendard dice que la cuestión de los caminos de hierro belgas está en vía de apaciguarse.

«Sesión del Cuerpo legislativo.» Ha sido presentada la memoria sobre el presupuesto. Mr. Rouher, contestando a una interpelación sobre el proyecto del cementerio de Méry sur Oise, dice que el Gobierno someterá esta cuestión al Cuerpo legislativo.

La orden del día ha sido adoptada en lo que concierne a una parte de la interpección relativa al cementerio Montmartre.

BAUSELAS, 10.—El Senado ha adoptado el presupuesto del ministerio de Justicia por 32 votos contra 28.

FLORENCIA, 10.—Mr. Menabrea dice en la Cámara de los diputados que los documentos concernientes a la política extranjera y a Roma se publicarán.

SAN PETERSBURGO, 10.—Ha sido concedida una licencia de tres meses al general Ignatieff.

WASHINGTON, 10 (Por el cable).—El general Grant ha aceptado la dimisión de Mr. Stewart.

La Cámara de representantes ha revocado la ley de «Tenure Office» por 143 votos contra 16.

PARIS, 11.—«Le Journal officiel» del imperio francés llegado hoy a Madrid, publica el nombramiento de M. Devienne como primer presidente de La Cour de Casation, como lo anunció la Agencia Havas, y no como presidente del Senado, que fué lo que anunció la Agencia Fabra.

PARIS, 10.—3 por 100 español exterior, 32 1/2.

3 por 100 francés, 70-75.

4 1/2 francés, 101-10.

Segun vemos en un periódico, se van á sacar á oposicion muy pronto todas las cátedras vacantes desempeñadas actualmente en comision, tanto de las universidades como de los institutos. Entre ellas se encuentran las universidades de Madrid y Valladolid.

Tan pronto como llegué á nuestras manos, publicaré la exposicion que el Sr. Muzquiz ha dirigido al Congreso, desmintiendo la afirmacion del Sr. Sagasta acerca de su persona.

Acaba de ser indultado por el Gobierno Vicente Laredo, que se hallaba sentenciado á la última pena á consecuencia de robo y homicidio de Pedro Pescador, cometido en Mozonillo, partido de Segovia. El indulto envuelve la conmutacion de la pena de cadena perpétua.

Habiendo insistido *La Reforma* en que se han pagado á algunos militares emigrados por completo y perentoriamente los haberes del tiempo que han estado separados de las filas, suponiendo tambien que hay en este asunto privilegios, repite *La Correspondencia*, habérsele dicho otra vez que no es cierto lo afirmado por dicho periódico.

Dice un periódico que ayer tarde reunióse, como todas, la comision constitucional, la cual no dará por terminado su trabajo hasta la próxima semana.

Parece que el proyecto de ley que el señor ministro de Fomento prepara con objeto de uniformar la legislacion de ferro-carriles ha pasado á los abogados consultores de las empresas existentes, entre los cuales se hallan los señores Alonso Martínez y Rivero.

El Cronista de Nueva-York publica los siguientes despachos dirigidos desde Cuba á los diarios anglo-americanos:

Cayo-Hueso, 19 de Febrero.—Los dos monitores peruanos y los vapores que los escoltan llegaron aquí esta mañana, procedentes de Panzacola.

HABANA, 20.—Las autoridades de marina han tomado las medidas necesarias para vigilar á los monitores peruanos, por presumirse que tratan de atacar á la Habana.

IDEM, 20.—El Gobierno ha recibido un parte oficial, en el que se le anuncia que en las inmediaciones de Colon se han rendido cien insurrectos, y fué muerto su jefe José Guerra, escribano público.

La revolucion que estalló en los distritos de Colon y Jagüé y Grande ha terminado por completo.

Confirmando la noticia de que los revolucionarios están acorralados en las montañas de Corajo.

En los depósitos de la Caja de Ahorros ha habido una disminucion de 700,000 pesos.

HABANA, 21.—Ha llegado el vapor *Santander* con otro regimiento de 1,000 cazadores.

En la reunion celebrada hoy en palacio se resolvió unánimemente garantizar la emision de ocho millones de pesos en papel moneda; y el general Dulce decretará que sea considerado como moneda legal para pago de toda clase de deudas.

Se ha declarado oficialmente terminado el plazo de amnistia, pero el capitán general ha prorrogado los beneficios de ella á todos los insurrectos que se rindan con ó sin armas, excepto los jefes de la insurreccion, los asesinos, los incendiarios y los salteadores de caminos.

El general Dulce ha pedido al cónsul de los Estados-Unidos la lista de todos los americanos residentes en Cuba.

El Sr. Dunlay, que fué detenido por carecer de pasaporte, ha recibido orden de salir de la isla.

Los nuevos cónsules han tomado posesion de sus destinos.

HABANA, 20 (por la vía de Cayo Hueso, 22).—El gobierno ha cambiado de táctica con respecto á los revolucionarios. En vez de fatigar á las tropas españolas haciendo que los persigan inútilmente, todos los puntos fortificados recibirán guarniciones, y por ahora no habrá más operaciones ofensivas.

Un buque contrabandista americano logró pasar por entre los buques de guerra españoles, durante la noche, y desembarcó un cargamento para los insurrectos.

Hácese infinitas suposiciones acerca de la llegada de tropas de los Estados-Unidos á las Tortu-

gas Secas, y algunos presumen que esto tiene algo que ver con la revolucion de Cuba.

El conde de Valmaseda ha establecido su cuartel general en Bayamo.

Un caballero particular, que acaba de llegar á esta ciudad, dice que dos mil cubanos se han sublevado en Sabanilla de la Palma, en las inmediaciones de Cárdenas.

Segun noticias de Manzanillo, los insurrectos se han apoderado en el rio Cauto de una cañonera española con dos cañones.

Los insurrectos han aplazado el ataque contra Puerto-Príncipe, porque respetan las vidas de las mujeres y niños, que serian sacrificadas si hoy asaltasen la poblacion.

Los insurrectos que sitian á Nuevitas están esperando que las tropas españolas hagan una salida, á fin de entrar entonces en la ciudad y apoderarse de ella.

HABANA, 21 (por la vía de Lake City, 22).—El séptimo regimiento de voluntarios que se hallaba ayer de guardia en la fortaleza, y el sexto que dió la parada, hicieron demostraciones públicas y pidieron que los traidores fuesen castigados. Los comandantes celebraron una entrevista con el general Dulce; y como el resultado fuese satisfactorio para todos, hoy se ha restablecido la tranquilidad. Los voluntarios eran los únicos que estaban exaltados, y pidieron al general Dulce que adoptase medidas energéticas contra los rebeldes, como el único medio de impedir que empeore la situacion presente. El general se niega á alterar la conducta que ya han adoptado las autoridades políticas y militares.

Varios ingleses que contrataron una goleta para ir á Alto Vela, con objeto de reclamar la posesion de la isla en nombre de ciertas personas, han regresado muy desanimados, por haber descubierto que el guano es de inferior calidad.

HABANA, 22 (vía directa).—El 7.º batallon de voluntarios, que forma parte de la guarnicion de la ciudad, envió ayer una diputacion al capitán general, para pedirle que tomé medidas energéticas contra la rebelion y salve la isla. Al verificarse el relevo de las guardias, los voluntarios gritaron ¡muera los traidores! ¡viva España! Estas demostraciones causaron gran agitacion, que se calmó por la tarde.

Hoy ha habido otra diputacion al capitán general, para pedirle que adoptase medidas severas. El general Dulce contestó con firmeza que no podía permitir que nadie interviniese en la política ó en los planes militares del gobierno. Dijo que ha resuelto pacificar la isla dentro de los límites de la ley, y que llevará á cabo su propósito.

Los voluntarios pidieron que fuesen fusilados los revolucionarios que fueron arrestados durante los motines y á los cuales llaman asesinos; pero el general Dulce contestó que los presos deben ser juzgados por los consejos de guerra; que cuenta con la aprobacion y el auxilio de España, y con la simpatía y el apoyo moral de los Estados-Unidos, porque su intencion es obrar de acuerdo con lo que la ley prescribe, y cree que seria en extremo imprudente proceder con demasiada precipitacion en las actuales circunstancias. Finalmente, que está decidido á rechazar la fuerza con la fuerza, si necesario fuese, por más sensible que sea derramar sangre de hermanos.

Los intereses comerciales han sufrido mucho á causa de la alarma creada por la conducta violenta de los voluntarios, y los negocios están hoy completamente paralizados á causa del pánico que se ha apoderado de la poblacion.

Segun noticias oficiales, las fuerzas rebeldes que se habian organizado en el departamento central, se están desbandando, y es extraordinario el número de rebeldes que se presenta á las autoridades para acogerse á la amnistia.

Ha terminado la insurreccion en Segua la Grande y cerca de Trinidad.

Han llegado á la Habana los españoles hechos prisioneros en Bayamo, y puestos despues en libertad. El Sr. Udaeta, ex-gobernador de Bayamo, se halla preso y va á ser juzgado en consejo de guerra por haber entregado la plaza á los rebeldes.

NOTICIAS GENERALES.

Ayer falleció en Madrid el Sr. D. Pedro Rosique, marqués de Camacho, rico propietario de Murcia. Su cadáver, para ser trasladado á dicha ciudad, ha sido embalsamado en presencia del subdelegado de Sanidad, doctor Casas, por los Sres. Martínez de Molina, catedrático de medicina, y Somolinos, farmacéutico de esta capital. R. I. P.

Segun vemos en *«La Política»*, parece que ayer de madrugada ha sido preso por sospechas

en las inmediaciones del cuartel del Soldado un hombre á quien se le encontraron cuatro botellas de aguarra. Este suceso ha dado pábulo á los rumores que corren sobre el incendio del cuartel de Guardias, que algunos suponen no ha sido casual.

Hoy jueves dará principio en la basílica de Atocha una solemne novena á la Virgen de los Dolores, y predicarán, alternando, los Sres. Cardona, Tristan y Acebo.

Para hoy á las ocho de la noche parece que está anunciada en la universidad central una reunion pública, en la que se tratará de la abolicion de las quintas y de los ejércitos permanentes. La convoca la asociacion de la Juventud.

Uno de estos dias dará por terminados sus trabajos el tribunal de oposiciones á las plazas de escribientes del ministerio de Fomento. El lunes probablemente, se publicará la lista de los aprobados con las notas que han obtenido.

Ayer mañana se perpetró un horrible asesinato en la calle de la Encomienda, núm. 27, cuarto tercero. Antonia Abellán, sirvienta en la dicha casa y que contaria unos 38 años de edad, ha sido la victima.

La piadosa Asociacion de señoras establecida en el oratorio del Espíritu-Santo (calle de Valverde), celebra una solemne novena en honor de María Santísima de los Dolores, para impetrar del Todopoderoso la exaltacion de la santa fe católica, conversion de los pecadores, el remedio de las necesidades de la Iglesia y del Estado, y la salud espiritual y temporal de los fieles amantes del culto de esta Madre Dolorosa.

Dará principio el día 12 de Marzo y concluirá el 20. Todos los dias á las cuatro de la tarde se expone á su Divina Majestad; se cantará la Estacion mayor; se tendrá un punto de meditacion, y la Corona Dolorosa; despues el sermón, que predicará las nueve tardes el Sr. D. Francisco Navarro y Calvo; acto continuo el ejercicio de la novena, letrillas á la Santísima Virgen, Santo Dios y reserva; concluyendo con el *Stabat Mater*.

El sábado 20, propio de a Virgen, hace la fiesta la Asociacion. Por la mañana será la Misa de comunión general. A las diez y media la solemne con su Divina Majestad manifiesto, y panegírico que pronunciará el Sr. D. Antonio Chico y Alpáides.—Por la tarde en los ejercicios predicará el mencionado Sr. Navarro y Calvo, y despues de la reserva se hará solemne procesion con la Santísima Virgen.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA

Por el ministerio de la Guerra, con fecha 10 de Febrero, se decreta lo siguiente:

1.º Cesará desde luego el escribano principal de actuaciones civiles del juzgado de la capitania general D. Castilla la Nueva, así como el de diligencias del mismo.

2.º Cesarán igualmente los escribanos de diligencias de los juzgados de las capitancias generales de Cataluña, Andalucía y Granada.

3.º Los que hasta aquí han venido desempeñando esas funciones, serán recomendados al ministro de Gracia y Justicia para que, si les conviene, sean colocados en destinos equivalentes en dicho ramo, á la manera que se declaró por la disposicion 11 del citado decreto de 6 de Diciembre último en cuanto á los escribanos y subalternos de los suprimidos juzgados de Hacienda y tribunales de Comercio.

4.º El actual escribano de actuaciones criminales del juzgado de la capitania general de Castilla la Nueva, y los que desempeñan el cargo de actuarios en los de tritos de Cataluña, Andalucía y Granada, disfrutaban 1,500 escudos anuales el primero y 1,400 cada uno de los tres restantes.

5.º Los escribanos de los demás juzgados de Guerra disfrutaban como actuarios en los asuntos criminales comunes el sueldo que hoy respectivamente gozan.

6.º En el juzgado de la capitania general de Castilla la Nueva habrá en adelante un solo aguacil, quedando suprimida la plaza del segundo, y el que desempeñe el cargo disfrutará el sueldo de 365 escudos anuales.

7.º Los alguaciles existentes en cada uno de los juzgados de las capitancias generales de la Península, Baleares y Canarias, serán retribuidos con 292 escudos anuales los de Cataluña, Andalucía y Granada, y con 255 los de las restantes, á escepcion del de la comandancia general de Ceuta, que por ahora continuará percibiendo los derechos de arancel.

8.º Los derechos que por los aranceles vigentes están señalados á los funcionarios y subalternos de la administracion de justicia en el criminal

del ramo de Guerra, se recaudarán é ingresarán en el Tesoro, observándose para ello el orden establecido.

9.º Las cantidades presupuestadas para gastos de material, gratificacion de escribientes y ordenanzas que hoy se satisfacen á los respectivos juzgados de las capitancias generales y comandancia general de Ceuta, continuarán abonándose como hasta aquí.

Madrid diez de Febrero de mil ochocientos sesenta y nueve.—El ministro de la Guerra, Juan Prim.

MINISTERIO DE MARINA.

DECRETOS.

El Poder Ejecutivo en consejo de ministros ha acordado nombrar al contraalmirante D. Casto Menéndez Nuñez, vicepresidente del Almirantazgo.

Madrid nueve de Marzo de mil ochocientos sesenta y nueve.—El ministro de Marina, Juan Bautista Topete.

El Poder Ejecutivo ha tenido á bien nombrar al brigadier de la Armada D. José Polo de Bernabé, comisario del Almirantazgo.

Madrid nueve de Marzo de mil ochocientos sesenta y nueve.—El ministro de Marina, Juan Bautista Topete.

El Poder Ejecutivo ha tenido á bien nombrar al brigadier de la Armada D. José María de Beranger y Ruiz de Apodaca, comisario del Almirantazgo. Madrid nueve de Marzo de mil ochocientos sesenta y nueve.—El ministro de Marina, Juan Bautista Topete.

El Poder ejecutivo ha tenido á bien nombrar al diputado de las Cortes Constituyentes, D. Segismundo Moret y Prendergast, comisario del almirantazgo.

Madrid nueve de Marzo de mil ochocientos sesenta y nueve.—El ministro de Marina, Juan Bautista Topete.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. San Eulogio, Papa y mártir.

SANTO DE MAÑANA. San Gregorio, papa y doctor; vigilia con abstencion de carne.

CULTOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia parroquial de San Ginés, donde por la mañana habrá misa cantada, y por la tarde ejercicios con sermon y reserva.

En la parroquia de San José y en la de San Luis, es el segundo dia de la novena del Patriarca San José, y predicará en la primera D. Patricio Páramo; y en la segunda, D. Luis Crespo.

Hoy empiezan las novenas á Nuestra Señora de los Dolores en la iglesia de monjas de la Encarnacion, y predicará en la Misa mayor, D. Castor Compañía; y en los ejercicios de la tarde, D. Pio Puentes; y en Santo Tomás por mañana y tarde, Basilio Sanchez Grande; en la parroquia de Santa Maria se hará por la noche la novena, y dirá el sermón D. Félix Amor.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA. Nuestra Señora del Pilar en Monserrat, ó en San Andrés.

Se reza de San Gregorio, Papa y doctor, con rito doble y color blanco, haciéndose conmemoracion de la Féria.

MERCADO DE MADRID.

ALCALDIA PRIMERA POPULAR DE MADRID.

De los partes remitidos en el dia de ayer por la intervencion de arbitros municipales, la del mercado de granos y nota de precios de articulos de consumo, resulta lo siguiente:

PRECIOS DE LOS ARTICULOS AL POR MAYOR Y MENOR.

Carne de vaca, de 4,300 á 4,700 escudos arroba, y de 0,168 á 0,212 escudos libra.

Idem de cerdo, de 0,168 á 0,212 escudos libra.

Idem de ternera, de 0,400 á 0,500 id. id.

Tocino añejo, de 0,384 á 0,400 escudos libra.

Idem fresco, de 0,288 á 0,312 escudos libra.

Lomo, de 0,400 á 0,450 escudos libra.

Jamon, de 0,500 á 0,600 escudos libra.

Acete, de 6 á 6,200 escudos arroba, y de 0,212 á 0,236 escudos libra.

Garbanzos, de 3,600 á 6,400 escudos arroba, y de 0,168 á 0,248 escudos libra.

Pan de dos libras, de 0,144 á 0,192 escudos.

Vino, de 2,600 á 3,200 escudos arroba; y de 0,072 á 0,118 escudos cuartillo.
Judías, de 3 á 3,400 escudos arroba, y de 0,418 á 0,160 escudos libra.
Arroz, de 3 á 3,600 escudos arroba, y de 0,418 á 0,160 escudos libra.
Lentejas, de 4,800 á 2,200 escudos arroba, y de 0,096 á 0,118 escudos libra.

PRECIO DE GRANOS EN EL MERCADO DE HOY.

Cebada, de 2,500 á 2,800 escudos fanega.

Trigo vendido..... 680 fanegas.

Precio medio..... 5,994 escudos.

Lo que se anuncia al público para su inteligencia Madrid 10 de Marzo de 1869.—El alcalde primero, Nicolás María Rivero.

OBSERVATORIO ASTRONÓMICO DE MADRID.

Observaciones meteorológicas del día 10 de Marzo de 1869.

HORAS.	Barómetro reducido á 0° en milímetros.	TEMPERATURA EN GRADOS.		Dirección del viento.	Estado del cielo.
		Ream.	Centígr.		
6 m.	687,40	-4° 8	2° 1	N. O....	Nubes.
9 m.	687,29	0° 4	0° 4	O.....	Cubierto.
12 m.	687,08	4° 2	1° 7	S.....	Nubes.
3 t.	686,63	7° 8	2° 7	O. N. O..	Idem.
6 t.	687,03	4° 6	0° 3	O.....	Idem.
9 n.	687,79	2° 8	0° 1	O. N. O..	Idem.

Temperatura máxima del aire, á la sombra. 8,5

Idem mínima de id..... -1,0

Diferencia..... 9,5

Temperatura máxima de la tierra, á cielo descubierto..... »

Idem mínima de idem..... -3,5

Diferencia..... »

Temperatura máxima al sol, á 4,47 metros de la tierra..... 42,0

Idem id. dentro de una esfera de cristal. 36,2

Diferencia..... 2,4

Lluvia en las 24 últimas horas, en milímetros..... »

BOLSA DE MADRID.

Cotizacion oficial del 10 de Marzo de 1869.

Títulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 30-65, 75, 80, 85, 90 y 75, 30 80 y 75 pequeños; á plazo, 30-55, 65, 70, 75, 80 y 65 fin cor. fir.

Títulos del 3 por 100 consolidado exterior, publicado, 33 75 y 50.

Idem del 3 por 100 diferido, publicado, 29-35 20, 25, 30, 40 y 45; á plazo, 29-50 fin cor. fir.

Billetes hipotecarios del Banco de España, publicado, 95-50.

Idem, id., de la segunda serie, no publicado, 81-25 d.

Carpas provisionales de Bonos del Tesoro, publicado, 60-00, 60-10, 50, 61-25 y 50.

Acciones de carreteras generales, 6 por 100 anual, emision de 1.º de junio de 1851, de 2,000 reales, no publicado, 83-25 d.

Idem de 31 de agosto de 1852, de 2,000 rs., id., 65-00.

Idem de 1.º de Julio de 1856, de 2,000 rs., id., 61-00 d.

Idem del Canal de Lozoya, de 4,000 rs. 8 por 100 anual, no publicado, par d.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de 4 2,000 rs., publicado, 55 40 y 55-00.

Idem id. (nuevas) de 20,000 rs., publicado, 53-90.

Acciones del Banco de España, no publicado, 118-75.

CAMBIOS.

Londres á 90 dias fecha, 49-50 p.

París á 8 dias vista, 5-16.

BOLSAS EXTRANJERAS.

Londres, 9 de Marzo.—Consolidados, 92 7/8 á 93.

París, 9 de Marzo.—3 por 100, á 74-00.—4 1/2 por 100, á 101-75.—Fondos españoles: 3 por 100 exterior, á 23 3/4.—Idem id. exterior, á 32 7/8.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Pelayo 34.

á cargo de R. Labajos y Arenas

Tanto los anuncios como igualmente los comunicados, se insertarán á precios convencionales.

SECCION DE ANUNCIOS.

Rebaja á las corporaciones, sociedades mercantiles y á las particulares que anuncien periódicamente.

SERMONES

DEL DOCTOR D. JUAN GONZALEZ,

Chante de Valladolid; ó sea EL CATOLICISMO Y LA SOCIEDAD DEFENDIDOS DESDE EL PULPITO.—Segunda edicion de esta obra importante, llamada á ejercer una gran influencia en la instruccion del Clero jóven y de los fieles, segun opiniones muy respetables y principalmente por la de Su SANTIDAD Pio IX, que ha dirigido al autor un expresivo BREVE ELOGIANDO mucho su pensamiento y anunciando los óptimos frutos que en las presentes circunstancias y en otras aún más críticas, ha de producir al Catolicismo y á la Sociedad. LIBERTER DICHO, dice, FRUCTUM HUIUS OMNIUM AMPLISSIMUM. En diez tomos, que tienen más de quinientos sermones bases para dos cursos de controversia, planes para misiones, novenas, ejercicios profanos, etc. Su precio reconocido ya por comparacion como módico, 25 rs., dirigiéndose al autor en Valladolid, sin intervencion de librerías. Tomándolos y pagándolos en Madrid, calle de Santa Isabel, número 13, cuarto segundo, su importe es 200 reales. Hay dos tomos impresos aparte para los suscritores de la primera edicion, sumamente necesarios (46 rs.). En Madrid se vende tambien en las librerías de Olamendi y Aguado.

CATECISMO DE CONTROVERSIA

CONTRA LOS PROTESTANTES Y OTROS ENEMIGOS DE LA RELIGION Y DE LA IGLESIA.

Para uso de las familias católicas en presencia de la libertad religiosa. Formado sobre la base del que escribió el Padre Scheffmacher, de la Compañia de Jesús, por el doctor D. Juan Gonzalez, dignidad de Chante de la Santa Iglesia Metropolitana de Valladolid. Tercera edicion con nuevas, numerosas é interesantes adiciones sobre los puntos que hoy se debaten, y contenido además un breve y contundente método de impugnacion á los principios fundamentales del protestantismo. Se vende á 6 rs. en Madrid, librerías de Olamendi, Aguado y Lizcano. Los pedidos se harán al autor, en Valladolid; y pidiendo sus ejemplares, será el precio de los seis 54 rs.; pidiendo diez 55; pidiendo veinte 106, y pidiendo cincuenta 250 rs., pero en este último caso correrá el porte á cargo del comprador.

(Núm. 684.—I G.—I P.)

CONFERENCIAS

Materias de que tratan.—Conferencia I: La Economía anticristiana con relacion hombre.—II: La economía anticristiana con relacion á la familia.—III: La economía anticristiana con relacion á la pauperismo.—IV: El cristianismo y el pauperismo.—V y VI: El trabajo cristiano con relacion á la economía. Estas conferencias de 1866, forman un folleto de 456 páginas y está de venta en la administracion de *El Pensamiento Español*, Pelayo, 38 y 40, á 4 rs. en Madrid y 5 en provincias.

VIN DE SALSEPAREILLE

BOLS D'ARMÉNIE

DU D. CH ALBERT

La composicion de este vino es esencialmente vegetal; constituyendo por sus propiedades tónicas y purificantes el mas precioso agente terapéutico empleado para la curacion de las enfermedades secretas mas inveteradas, así como de las llagas, granos, empujes, escrófulas, vicios de la sangre, etc.

PARIS, rue Montorgueil, 10.

En Madrid, Sres. Borrell hermanos, Escolar, A. Just, Moreno Miquel y Sanche Ocaña Barcelona, Borrell hermanos y tienda de Padre.—Valencia, Vicente Mariu.—Sevilla, viuda de Troyano.—Cádiz, S. Jordan.—Málaga, P. Rolongo.—Murcia, Lucas Serrano.—Zaragoza, R. Rios Blanco.

Médico de la facultad de París, maestro en farmacia, ex-farmacéutico de los hospitales de la ciudad de París, profesor de medicina y botánica, agraciado con varias medallas y recompensas nacionales, etc.

Los solos cuentan treinta años de éxito universal: es un remedio sencillo, fácil de tomar, infalible para la curacion pronta y radical de las enfermedades contagiosas